

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

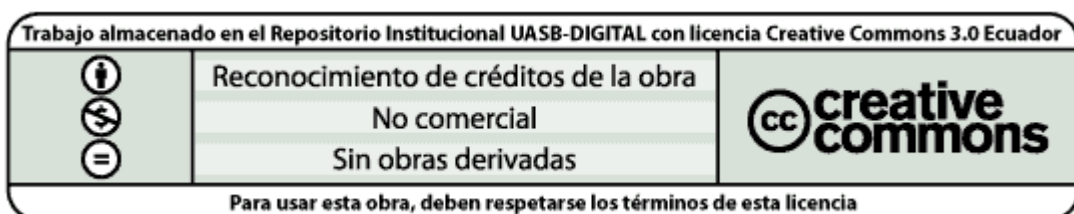
Área de Comunicación

Maestría en Comunicación

**Principales aportes de la iglesia latinoamericana a la
comunicación**

Serafín Ilvay

2015



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Serafín Ilvay, autor de la tesis intitulada *Principales aportes de la iglesia latinoamericana a la comunicación* mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de *Magíster en Comunicación* en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Quito, 20 de marzo de 2015

Serafín Ilvay

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Comunicación
Maestría en Comunicación

TESIS
**PRINCIPALES APORTES DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA
A LA COMUNICACIÓN**

SERAFÍN ILVAY

TUTOR DE TESIS
DR. JOSÉ LASO

Quito, 20 marzo de 2015

Resumen

El presente trabajo de investigación recoge datos y referencias sobre comunicación en la Iglesia Católica, desde el Concilio Vaticano II a los Encuentros Episcopales de América Latina, de Medellín (1968) a Aparecida (2007), para junto con otras fuentes y autores identificar los aportes, el desarrollo y la evolución de la comunicación en la Iglesia, y a su vez el aporte a América Latina.

al buen Padre,
a mi familia por su apoyo y cariño.

Contenido

Resumen	4
Introducción.....	8
Capítulo 1	13
1.1. Iglesia Latinoamericana.....	14
1.1.2. Concilio Vaticano II	15
1.1.2.1. “Pueblo de Dios”	18
1.1.2.2. “Opción preferencial por los pobres”	20
1.1.2.3. PostConcilio	21
1.1.2.4. En Comunicación... ..	22
1.1.3. Aterrizaje en América Latina	24
1.1.3.1. Conferencia de Medellín – Colombia 1968.....	25
1.1.3.2. Conferencia de Puebla – México 1978.....	26
1.1.3.3. Conferencia de Santo Domingo – R. Dominicana 1992	27
1.1.3.4. Conferencia de Aparecida – Brasil 2007	28
1.2. Teología.....	29
1.2.1. Teología en América Latina	32
1.2.1.1. Teología de la Liberación	34
1.3. Comunicación.....	40
1.3.1. Concepto.....	41
1.3.2. En el contexto de los 60s, un recorrido teórico	43
1.3.3. Otra definición de comunicación.....	45
1.3.4. Comunicación en América Latina	46
1.4. Pedagogía	49
1.4.1. Educación	50

Capítulo 2	53
Contexto	53
2.1. Educación popular	55
2.1.1. Una definición posible.....	57
2.1.2. Proceso	58
2.1.3. Las experiencias	59
2.2. Comunicación popular.....	62
2.3. Lectura crítica.....	64
2.3.1. Cambio de criterio	65
2.4. Globalización de la esperanza	66
Capítulo 3	70
Contexto	70
3.1. Iglesia y Comunicación	70
3.1.1. Medellín.....	71
3.1.2. Puebla	72
3.1.3. Santo Domingo	74
3.1.4. Aparecida.....	75
Conclusiones.....	77
Bibliografía.....	79
Anexo	83
Teólogos y comunicadores consultados	83

Introducción

Esta investigación reúne dos temas trascendentales hoy en día: Iglesia y comunicación; y fundamentales a nivel social y personal. A partir del trabajo personal con la Iglesia y en la comunicación, este trabajo se propone mostrar los aportes que la Iglesia Católica Latinoamericana ha realizado a la comunicación, con énfasis en la práctica, a partir del Concilio Vaticano II.

Desde mediados del siglo pasado América Latina vive un contexto social, cultural, político, ideológico y tecnológico complejo, en el que la Iglesia Latinoamericana y sus comunidades de base, a la luz del Vaticano II y los posteriores encuentros episcopales latinoamericanos, desarrolló diferentes procesos, metodologías y experiencias comunicativas en áreas como educación, planificación, información, investigación y organización, entre otras, dando énfasis a la participación popular.

A partir de mi trabajo en Ciespal y estudiar comunicación, el voluntariado con la Iglesia no terminó ni menguó sino por el contrario se afianzó, son finales de los años 80. Ser parte de la Asociación de Comunicadores Cristianos de Ecuador – ACCE, organización que por más de una década aglutinó a comunicadores, instituciones y medios de comunicación populares católicos y protestantes del país. Al mismo tiempo caminé con las organizaciones latinoamericanas de comunicación lo que me permitió conocer y participar de varias experiencias educativas y comunicacionales, de las que no queda ninguna memoria de aquel trabajo, más allá de la práctica adquirida.

En este tiempo, he visto y vivido una Iglesia institucional y jerárquica que ha tratado el tema de la comunicación, solo en relación con los *mass media*, es decir al cine, la prensa, la radio, la televisión y últimamente la Internet y las nuevas tecnologías especialmente para información y evangelización. Dejando de lado la comunicación como práctica social que construye comunidad desde la organización, la educación, la fraternidad y la solidaridad.

Identificar la práctica comunicativa que la Iglesia Latinoamericana, desde las bases, aportó en un contexto socio político ideológico económico, que generó propuestas de corte horizontal, participativo y equitativo, realizado a la luz, aplicación y vivencia de la "*opción preferencial por los pobres*".

Es ahora, con los nuevos y frescos vientos que recorren la Iglesia, cuando se hace necesario reconocer y reforzar el meritorio trabajo realizado durante décadas por comunicadores, académicos y teóricos que caracterizaron su reflexión y acción, desde una práctica eclesial popular y de base, lo que permitió la construcción de una sociedad con mayores y mejores elementos de organización, que han sido trascendentes en la región.

A la vuelta de los 50 años de la conclusión del Concilio Vaticano II, esta investigación busca destacar los aportes de la vivencia y práctica de la Iglesia y que constituyen hechos importantes a tener en cuenta para la reflexión y la orientación por parte de sus pastores y la sociedad.

Con estos antecedentes y motivaciones, la realización de este trabajo investigativo académico, inicia con un recorrido mayoritariamente bibliográfico, un estado del arte, y también entrar en contacto vía electrónica, con distintos teólogos y comunicadores que fueron parte de proyectos o iniciativas educativas, comunicacionales o de lectura crítica en América Latina, con el fin de obtener otro punto de actualización del tema propuesto.

Lograr un mínimo estado del arte, no fue tan fácil y por tanto demorado. Al ser un tema que no está en actualidad, aún que trascendente, algunas de las organizaciones e instituciones ya no existen o han mutado a nuevas, como es el caso de la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación - Oclacc, que ahora es SignisAl, y que en este proceso dieron de baja su biblioteca, de la que solo quedó algún material de referencia. Así por el estilo con Ciespal que también dio de baja muchos de los materiales bibliográficos de su Centro de Documentación y entre ellos mucho de la historia de la comunicación y educación popular en América Latina. El periplo de rastreo bibliográfico me llevó a otras bibliotecas, pero sin mayor referencia. Algunos de los libros conseguidos en versión digital fueron '*minados*' en Internet, afortunadamente allí se pueden buscar y encontrar muchos temas. A estos se sumaron a los que fueron recuperados del archivo personal.

Por otro lado de toda la correspondencia enviada a amigos o conocidos, teólogos y comunicadores, incluyó el texto de la propuesta de investigación. Varios contestaron con alguna sugerencia o comentario y algunos simplemente enviaron un ofrecimiento a futuro dada su apretada agenda académica.

Con el material bibliográfico recuperado y clasificado inició el procesamiento de la información. Primero se delimita el tema: geográficamente será América Latina. Temporalmente se define que será desde la década del sesenta, por ser en esta época en la que se desarrolla el Concilio Vaticano II, que terminó en 1965 y los Encuentros Episcopales de Medellín en 1968, Puebla en 1978, hasta el de Santo Domingo (R. Dominicana) en 1992. Por considerarse que estos aproximadamente treinta años recogen la mayor parte de las experiencias de educación, comunicación popular y lectura crítica. Al mismo tiempo se recoge el contexto político, económico y social de la región, marcado principalmente por el impacto de la Revolución Cubana de 1959 y los diferentes proyectos desarrollistas y anticomunistas de Estados Unidos hacia Latinoamérica y las dictaduras y planes anticomunistas, que se conformaron a la sombra de estos hechos trascendentales.

No se da énfasis a lo que corresponde a las década del noventa y el nuevo siglo, en el que se desarrolló el último Encuentro Episcopal en Aparecida (Brasil), por existir un cambio sustancial en los diferentes contextos sociales, políticos, económicos y tecnológicos. Por este motivo simplemente se presentan referencias, dependiendo del tema en concreto. Este lapso bien podría ser recogido y procesado en un nuevo trabajo investigativo.

Por último, de aquellos teólogos y comunicadores que contestaron por correo electrónico y uno por *skype*, se incluye su aporte al final de los temas correspondientes, y al final de este documento, como anexo, se recoge un rápido perfil quienes son.

Con la definición de los distintos elementos, empezó la redacción de este documento, capítulo por capítulo.

El primero capítulo trata el marco teórico de referencia de la investigación, que va desde la Iglesia Latinoamericana, el Vaticano II y su influencia en los Encuentro Episcopales, de los que se realizarán menciones a los contextos en los que se desarrolla cada uno. La teología con atención especial en la *Teología de la Liberación*, como signo de identidad latinoamericana. En lo referente a comunicación se propone el concepto base desde donde se mira este trabajo investigativo, aquel que da origen a la palabra y el sentido de expresión y aplicación. También se incluye un rápido paso por las teorías y modelos que predominaban en la década del sesenta y una reseña sobre la institucionalización de las experiencias y proyectos comunicacionales en secretariados,

asociaciones y redes regionales. Para terminar este apartado una rápida referencia teórica a la pedagogía y la educación.

El segundo capítulo se centrará en la Educación Popular como base de las distintas iniciativas, experiencias y proyectos populares, nacidos, motivados y apoyados por agentes de la Iglesia Católica, desde donde se desprenden a su vez, las diferentes propuestas de comunicación popular, que incluyeron las metodologías como la lectura crítica. No siempre en ese orden, pues depende primero de la necesidad: comunicación, educación o concientización. Al final es un trabajo integral, en el que indistintamente cada uno se realizará. Por último se recogen los comentarios de los teólogos y comunicadores consultados directamente.

El tercer capítulo trata de Iglesia y Comunicación, y recoge el contexto comunicacional y la visión de cada uno de los Encuentros Episcopales sobre comunicación. En Medellín, el primer encuentro luego del Vaticano II, se aplica y promueve la metodología del *ver – juzgar – actuar* incluida en el texto del *Gaudium et Spes*. Para Puebla se desarrollan propuestas de generar políticas nacionales de comunicación en los distintos países latinoamericanos. También es la época en que aparece e impacta el Informe McBride “Un solo mundo voces múltiples” sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación.- Nomic. Hasta llegar al Encuentro de Santo Domingo, se crea el Secretariado Conjunto de las organizaciones de comunicación, con sede en Quito. También se desarrolla con intensidad el tema de la cultura, la evangelización y la comunicación. Y como resultado del encuentro se concluye que la comunicación es una mediación entre evangelización y cultura. El Encuentro de Aparecida, el último realizado hasta la fecha, tiene como contexto el cambio de siglo y el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de comunicación e información y proponen que lo nuevo ya es una cultura de la comunicación. Al final se incluyen los respectivos comentarios de los expertos consultados.

Por último se recogen las conclusiones del trabajo investigativo: La necesidad de volver a mirar y entender la comunicación desde su origen etimológico y cultural, lo que da un sentido más humano a tono con las nuevas propuestas del papa Francisco. Además, valorar y mantener el modelo de *ver – juzgar – actuar*, y el de lectura crítica. Aplicable en espacios no solo populares o eclesiales, sino también académicos e institucionales. Al igual que se revaloriza la *Teología de la Liberación* y se le da un

sentido e identidad propia, de igual manera la *Teología de la Comunicación*. Promover nuevamente las redes ecuménicas de actores sociales en donde la comunicación elemento transversal, que permita inventar estrategias propias de desarrollo y movimiento con inteligencia y audacia.

Una rápida conclusión/propósito es la continuación de esta investigación en lo que corresponde a los nuevos tiempos y desde las experiencias, proyectos y los actores de la educación y comunicación popular en América Latina. Ya no solo la visión oficial de los Encuentros Episcopales o sus correspondientes Conferencias, que en su mayoría recoge este trabajo. Quizá una investigación más profunda y pormenorizada, necesaria para prospectivamente caminar en este nuevo siglo en medio de nuevos fenómenos en este mundo transmediado de cultura, información y nuevas tecnologías.

Estoy convencido que Iglesia y Comunicación más que temas, son experiencias que aportan y conviven en el día a día del ser humano, por lo que debería implicar un compromiso y responsabilidad en quienes están tras la políticas, la educación y la comunicación, por un lado, y al tiempo y por el otro lado, la comunidad debe prepararse y aprovechar los nuevos tiempos y recursos, para ser coherentes con un mensaje de esperanza y solidaridad.

Dejo constancia de agradecimiento a Don José Laso por su acompañamiento en el primer tramo de este trabajo investigación por su confianza y dirección, y a los profesores lectores Fausto Segovia Baus y Edgar Vega por sus comentarios, según los cuales se completa este documento.

mayo de 2015

día de la Santísima Trinidad

Capítulo 1

- 1.1 Iglesia Latinoamericana
- 1.2 Teología en Latinoamérica
- 1.3 Comunicación
- 1.4 Pedagogía

La Iglesia hoy en día es una opción de paz en medio de los conflictos sociales, políticos, ambientales. La iglesia representa las creencias, fidelidades y esperanzas. En algunos casos también el retorno a los fundamentalismos que degeneran en fanatismos.

La Iglesia Católica, a partir de la elección del papa Francisco, ha retomado nuevamente un liderazgo mundial en busca de un mundo mejor con una *“opción preferencias por los pobres”*.

Este primer capítulo desarrolla el marco de referencia para la presente investigación. Inicia por ubicar a la Iglesia latinoamericana en el contexto histórico de la conquista y la posición a favor de los indios por Fray Bartolomé de las Casas.

A mediados del siglo XX se desarrolla en Roma el Concilio Vaticano II en el que se retoma el término “pueblo de Dios” y promueve la “opción preferencial por los pobres”, lo que da un nuevo aire fresco a la Iglesia Católica y motiva a que los posteriores Encuentros del Episcopado Latinoamericano, también concluyan con la aprobación de documentos centrados y orientados a la realidad socio – política – económica que vive la región.

Más adelante, en este capítulo, se proponen elementos referentes a la teología y en especial a la latinoamericana, con énfasis en la *liberación*. Aquí se incluirán los comentarios de diferentes comunicadores y teólogos sobre la *Teología de la Liberación* y comunicación, como un puente que relaciona los temas. En lo que corresponde al tema de comunicación, se aborda en especial la visión desde la etimología y la Iglesia / religión, sin dejar de lado una semblanza de las teorías tradicionales. Además se incluye una reseña de la comunicación en América Latina.

Para terminar este capítulo, se desarrolla sinópticamente el tema de la pedagogía desde la visión tradicional y su influencia en la educación en el contexto regional.

1.1. Iglesia Latinoamericana

“El primer momento crucial acaece en el siglo XVI cuando el nuevo mundo se abre a la evangelización. En el encuentro constituyente del ser latinoamericano en la dramática confluencia y mestizaje de hispano-lucitanos, indios y negros. En la dialéctica múltiple y contradictoria de evangelización y conquista, fraternidad y dominación, incluso esclavitud. (...) En este proceso de conquistas y colonización, la Iglesia por la misión evangelizadora de Obispos, sacerdotes y religiosos, levantó su voz profética en la lucha por la justicia. Desde Montecinos y Bartolomé de las Casas a Motolinía y Vasco de Quiroga...”¹

A finales del siglo XV y durante los siguientes siglos la Iglesia Católica llega a América acompañando a los conquistadores españoles y portugueses. Desde entonces las órdenes y comunidades religiosas se distribuyen por todo el continente asumiendo espacios de control y poder, o construyendo y desarrollando distintas experiencias que aportaron a la creación de una Iglesia con identidad latinoamericana.

En estos primeros siglos de conquista el sistema es de explotación y dominación entre el capitalismo mercantil colonial, el feudalismo y diferentes modos tribales², señala el teólogo Leonardo Boff y cuenta que será Fray Bartolomé de las Casas quien denuncie de manera seguida esta realidad y que la finalidad última de tanta guerra y dominación, es que los conquistadores buscan “oro para llenarse de riqueza en pocos días y además para subir a puestos muy elevados”³. Este es el contexto:

“El sujeto histórico de la colonización -señala Leonardo Boff- son los españoles y portugueses como sus gestores; los misioneros desempeñan una función ambigua: por la misión españolizan y aportuguesan a los indígenas y así los preparan para el sistema de dominación; por otra parte se oponen a las formas crueles de sometimiento y muchos se constituyen en defensores de los indios; es su función de resistencia y de liberación”⁴

¹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1978), *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Documento de consulta, Puebla, n. 56-57, pp.16-17

² Leonardo Boff (1990), *La nueva evangelización en América Latina*, Indo-American Pree Service, Bogotá, p. 16

³ Enrique Dussel (1985), *Bartolomé de las Casas en el quinto centenario de su nacimiento*, en caminos de liberación latinoamericana II, en Leonardo Boff (1990), *La nueva evangelización en América Latina*, Indo-American Pree Service, Bogotá, p.16

⁴ Leonardo Boff (1990), p.17

Siglos después, en el primer cuarto del XIX, se da el proceso de independencia política de América Latina, promovido por la burguesía blanca y criolla de la época, que quieren mantener todo como está y simplemente ser *conservadores* sustitutos de los españoles, o los *liberales* con los ideales de democracia y libertad de Europa y de Estados Unidos⁵. A la par se ha formado un radical sustrato católico debido a la profunda evangelización que se ha realizado con claros y oscuros dentro de la Iglesia Católica, como será el caso de las misiones jesuitas en la triple frontera guaraní en el sur del continente. Con el tiempo se reconoce que:

“Este núcleo eclesial y cultural latinoamericano, formado desde la Evangelización constituyente, que ha soportado tantos embates, sigue siendo el manantial de energías para retomar la dinámica evangelizadora de hoy y en el futuro de AL para gestar así una nueva civilización”⁶.

Así llegamos al siglo XX. A la par de un asentamiento y estructuración institucional, a partir de los años 30, hay un mejoramiento en la formación cristiana, debido a numerosos centros de educación y cultura, con mayor militancia laica y renacimiento intelectual católico. Se consolida la tendencia de separación de Iglesia-Estado (que viene desde el Concilio Vaticano I en 1870), que da pie a que la Iglesia Latinoamericana “comience a afirmar su propia personalidad y fisonomía”⁷.

En la segunda mitad del siglo XX, se desarrolla la primera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, Río de Janeiro – 1955. Se presentan y discuten los principales problemas que pasan los diferentes niveles de las iglesias y una variedad de temas que deben afrontar, como misiones, educación, indios, juventud, migración, entre otros, por lo que se crea el Consejo Episcopal Latinoamericano – Celam, quien se encargará de estudiar, coordinar, promover y ayudar⁸... trabajo que poco a poco se consolidará durante el Concilio Vaticano II.

1.1.2. Concilio Vaticano II

Pasada la Segunda Guerra Mundial, en la que la Iglesia Católica jugó un rol complejo y difícil, y en medio de la llamada Guerra Fría, la Iglesia debe afrontar los

⁵ Ídem, p.22

⁶ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1978), n.60, p.18

⁷ Cfr, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1978), n.71, p.20

⁸ Ídem, p.21

nuevos retos y cambios que se han producido. El centro ya no es Europa, hay nuevas potencias y la correlación de fuerzas llevan la atención hacia otros frentes y temas.

En octubre de 1958, luego de la muerte del Papa Pio XII, el Cardenal Angelo Guisepe Roncalli es nombrado sucesor en el pontificado y lo asume con el nombre de Juan XXIII. Durante los cinco años en los que estará al frente del Vaticano, la Iglesia Católica da un giro especial e importante: de una institución que vive llena de doctrina y con poco acercamiento a la realidad del mundo, en especial de lo social, pasará a ser una Iglesia *Pueblo de Dios* y con un *opción preferencial por los pobres*, planteando, junto con Pablo VI, la cuestión social en dimensión mundial.

El “papa bueno”, nombre con el que es reconocido Juan XXIII, asumió el reto más importante de la Iglesia en los dos mil años de existencia: un *aggiornamento*. Es decir, una puesta al día, tanto hacia dentro como fuera de la Iglesia-institución, que le permita actualizarse en todos los ámbitos posibles: sociales, económicos, humanos, políticos, etc. Una actualización a lo que se vive en el mundo de aquellos tiempos, tan movidos de los 60s. Esta *primavera* de la Iglesia católica, como se conoció el *Concilio Vaticano II*, fue uno de esos momentos trascendentes del mundo. “El Concilio que comienza aparece en la Iglesia como un día prometedor de luz resplandeciente”⁹, diría el propio Juan XXIII en su discurso de apertura del Concilio..

Si bien muchas voces lo catalogaron como una acción que no tendría ninguna trascendencia y a lo mucho sería una colección de documentos que llenarían los estantes de las bibliotecas¹⁰, en América Latina si hubo una repercusión favorable. Los encuentros Episcopales de Medellín (Colombia) en 1968 y de Puebla (México) de 1978, dan fe de ello, a través de profundas transformaciones y renovaciones. Es la Iglesia Latinoamericana la que asume retos y propone cambios que otras iglesias del mundo las han tomado como ejemplo de acción y vida.

El primer detalle que marca la diferencia en la realización del Concilio Vaticano II, es el claro e intencional sentido *pastoralista*, según expresamente lo señaló Juan XXIII, en el discurso de apertura, es decir, que la atención es al *pueblo de Dios* y no

⁹ Juan XXIII, *Discurso de apertura del Concilio Vaticano II*, Jueves 11 de octubre de 1962, http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council_sp.html

¹⁰ Gregorio Rosa Chávez,(1988), *¿Tiene vigencia aún “Inter Mirifica”?*, en Dossier Teoría y Praxis de la Iglesia Latinoamericana en Comunicaciones sociales (25 años después de Inter Mirifica), p. 18

quedarse en condenar herejías, o para “la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia, repitiendo difusamente la enseñanza de los Padres y Teólogos antiguos y modernos...”¹¹ pues para eso “no era necesario un Concilio”, dirá Juan XXIII.

“Sin embargo, de la adhesión renovada, serena y tranquila, a todas las enseñanzas de la Iglesia, en su integridad y precisión, tal como resplandecen principalmente en las actas conciliares de Trento y del Vaticano I, el espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y **una formación de las conciencias** que esté en correspondencia más perfecta con la **fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando ésta y exponiéndola a través de las formas de investigación y de las fórmulas literarias del pensamiento moderno.** Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del *depositum fidei*, y otra **la manera de formular su expresión**; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuese— ateniéndose a las normas y exigencias de **un magisterio de carácter predominantemente pastoral**”.¹²

Este encuentro congregó 2450 obispos llegados de todas las partes del mundo (con excepción de China comunista), además de la participación de superiores de órdenes religiosas y cardenales, teólogos, consultores, observadores, laicos y periodistas. Al ser un encuentro ecuménico también asistieron representantes de otras iglesias cristianas. Y la lengua oficial fue el latín.

En este contexto pastoral del Concilio, los asistentes se plantean teologizar desde dos propuestas enfrentadas: la de los “conceptualistas” que insisten en la verdad *en si* y la de los que llamará “realistas” que buscan la verdad *para los hombres*.¹³ Desde esta perspectiva el Vaticano II logra superar la visión teológica de diecinueve siglos de centrarse únicamente en Dios, para pasar a “descubrir” al *hombre y su mundo*.

Una dimensión antropológica que será la gran novedad de los nuevos vientos. En palabras del Papa Pablo VI “nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: **para conocer a Dios es necesario conocer al hombre.**”¹⁴ La Iglesia es invitada a entrar en diálogo con el mundo, su tiempo y su realidad.

¹¹ Juan XXIII, op cit.

¹² Ibid (resaltado mío)

¹³ Versión del teólogo dominico Yves Congar, en Rosa Chávez, Gregorio (1988), p. 19

¹⁴ Papa Paulo VI, *Discurso do na última sessão pública do Concílio Vaticano II*, Terça-feira, 7 de Dezembro de 1965, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651207_epilogo-concilio_po.html (traducción y resaltado mío)

Al término de los cinco años del Concilio Vaticano II se promulgaron cuatro constituciones: *Sacrosanctum Concilium – Sagrada Liturgia*, la primera en ser promulgada (04/12/1963) trata sobre la naturaleza esencia de la liturgia y las bases de la reestructuración de la vida de la Iglesia; *Lumen Gentium – Luz de los Pueblos* (21/11/1964), trata sobre la constitución y organización de la Iglesia en sí misma; *Dei Verbum – Palabra de Dios* (18/11/1965) trata sobre la Revelación Divina, es un documento principalmente teológico y expresa como debe vivirse y practicarse la palabra de Dios; y *Gaudium et Spes – Los Gozos y las Esperanzas* (07/12/1965), habla sobre la Iglesia en el mundo y como debe ‘ponerse al día’ asumiendo la realidad del mundo que vive.

De esta forma la Iglesia enfrenta la modernidad y con una actitud que genera esperanzas positivas ante ese desafío¹⁵. Así *Lumen Gentium* pone las bases de una nueva imagen de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, lo que provocaría ciertos conflictos a niveles eclesiales y sociales acostumbrados a una imagen de opulencia y poder. Luego, en *Gaudium et Spes*, la propuesta es de claro acercamiento al mundo histórico y en *Dei Verbum*, la perspectiva de la modernidad entra en diálogo con lo esencial de la Fe.¹⁶

1.1.2.1. “Pueblo de Dios”

En el contexto del Concilio Vaticano II, otro de los aportes importantes y significativos es el de reencontrar al “pueblo de Dios”. Es decir centrar su trabajo, como se ha dicho antes, en la gente común y de a pie, no en los científicos y expertos. “Pueblo de Dios” en el que no cuenta ningún tipo de diferencia, sino por el contrario están llamados todos. Así lo expresa el documento de la *Lumen Gentium*:

«He aquí que llegará el tiempo, dice el Señor, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, dice el Señor» (*Jr* 31,31-34). Ese pacto nuevo, a saber, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. *1 Co* 11,25), lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, **y constituyera el nuevo Pueblo de Dios**. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen

¹⁵ Thomas O’Dea, *The Catholic crisis*, citado en Rosa Chávez, Gregorio (1988) p.20

¹⁶ Gerard DeFois, *Revelation et Société*, citado en Rosa Chávez, Gregorio (1988) p.20

corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo (cf. *I P* 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. *Jn* 3,5-6), pasan, finalmente, a constituir «un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y **ahora es pueblo de Dios**» (*I P* 2, 9-10).¹⁷

Es más, es desde este Concilio que se propone que sea la Iglesia, desde los pastores y teólogos que asumen la responsabilidad de discernir e interpretar las múltiples voces de aquel tiempo (que bien puede ser cualquiera), y que se trabajará bajo el método de *ver-juzgar-actuar*, que también se conoce como lectura de los *signos de los tiempos*, con la Biblia, como principal referencia:

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.”¹⁸

Se lee en los documentos del Concilio respuestas claras a las realidades que se viven como opción viable para una realidad más justa y equitativa, donde el hombre es el centro:

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. **Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.**”¹⁹

Como se verá más adelante esto se cumplió o se puso en práctica en la Iglesia Latinoamericana, según las evidencias de las prácticas en distintos rincones de América Latina, como el trabajo pastoral indígena de Monseñor Leonidas Proaño en Ecuador, de Monseñor Pedro Casaldáliga en el nordeste brasileño, por citar un par.

¹⁷ Lumen Gentium, Constitución apostólica, Concilio Vaticano II, capítulo II, n.9 (negritas mías)

¹⁸ Gaudium et spes, Constitución apostólica, Concilio Vaticano II, punto 9, primera parte, capítulo II.,

¹⁹ Ibid, punto 11

1.1.2.2. “Opción preferencial por los pobres”

Para completar esta guía base que aprovechará la Iglesia Latinoamericana, está la propuesta concreta de trabajo. Además del Pueblo de Dios, hay una prioridad: la “opción preferencia por los pobres”, tema, o mejor dicho, objetivo que clarifica el trabajo pastoral de la Iglesia. Si bien no es una completa novedad, pues ya en 1891, el Papa León XIII, promulgó la encíclica social *Rerum Novarum*, sobre la Situación de los obreros, como una respuesta a la industrialización que vivía Europa. Aquí el tema de los afligidos y necesitados entra en cuestión por el desnivel social y laboral que existe “más aún, la misma voluntad de Dios parece más inclinada del lado de los afligidos, pues Jesucristo llama felices a los pobres, invita amantísimamente a que se acerquen a El, fuente de consolación, todos los que sufren y lloran, y abraza con particular claridad a los más bajos y vejados por la injuria.”²⁰

En la visión de León XIII y de la Iglesia, frente a una realidad de injusticia propone que “han de evitar cuidadosamente los ricos perjudicar en lo más mínimo los intereses de los proletarios ni con violencias, ni con engaños, ni con artilugios usurarios; tanto más cuanto que no están suficientemente preparados contra la injusticia y el atropello, y, por eso mismo, mientras más débil sea su economía, tanto más debe considerarse sagrada.”²¹

Una propuesta que poco fue tomada en cuenta, pero que marca de cualquier manera una posición de la Iglesia. Luego, será recién hasta el Concilio Vaticano II que esta posición se retome y la visión del *Pueblo de Dios* como la *opción preferencial por los pobres* sea nuevamente “actualizada”

“Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo» (*Flp* 2,6-7), y por nosotros «se hizo -pobre, siendo rico» (*2 Co* 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue

²⁰ León XIII, *Encíclica Rerum Novarum – Sobre la Situación de los obreros*, 15 de mayo de 1891, punto 19 http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

²¹ Ibid n.15

enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (Lc 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10).»²²

La Iglesia re-asume el compromiso de acompañar al Pueblo de Dios y se compromete a trabajar por lograr el Reino de Dios, es decir las condiciones para una vida digna.

La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es "sacramento universal de salvación", que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre..²³

1.1.2.3. PostConcilio

Veinte años después del Vaticano II, en 1985, el Papa Juan Pablo II convocó un Sínodo con el argumento central de *Celebración -verificación - promoción del Concilio Vaticano II*, y según la "Relación final" redactada por el Cardenal Danneels, se señala que hay "Luz y sombra en la recepción del Concilio", pues "aunque (...) se han producido frutos muy grandes, reconocemos con mucha sinceridad los defectos y dificultades en la recepción del Concilio, que ha habido en este mismo tiempo". Y en el punto siguiente señala las "Causas externas e internas de las dificultades", como por ejemplo "la ideología, que se gloria de sus posibilidades técnicas, hace crecer cada vez más un cierto inmanentismo que lleva a la idolatría de la comodidad material (al llamado consumismo)", y "entre las causas internas de las dificultades hay que notar la lectura parcial y selectiva del Concilio y la interpretación superficial de su doctrina en uno u otro sentido."²⁴

Pero quizá lo que más llama la atención en este documento es el reconocimiento que "por una parte, han surgido decepciones porque hemos sido demasiado tímidos en aplicar la verdadera doctrina del Concilio. Por otra parte, por una lectura parcial del Concilio se ha hecho una presentación unilateral de la Iglesia como una estructura meramente institucional, privada de su misterio", por lo que se propone y "exige cuatro

²² Gaudium et spes, ibid, punto 8

²³ Ídem, punto 45.

²⁴ Godofredo, cardenal Danneels, (1985) Relación final, Sínodo a los 20 años del Concilio Vaticano II, http://www.inmaculadamg.org.ar/images/stories/formacion/concilio_vaticano_ii/Relacion_final_del_Sinodo_de_Obispos_1985.pdf (05/12/2014)

pasos sucesivos: Conocer el Concilio más amplia y profundamente, asimilarlo internamente, afirmarlo con amor y llevarlo a la vida. Sólo si se asimila internamente y se lleva a la vida será posible que los documentos del Concilio lleguen a ser vivos y vivificantes.”²⁵.

1.1.2.4. En Comunicación...

Hasta antes del Concilio Vaticano II, la comunicación había sido poco atendida o tomada en cuenta, como se evidencia de los pocos pronunciamientos existentes. De hecho, se dice que cuando apareció el cine y luego la radio, y empezaron su difusión por el mundo, fueron tachados como cosa del demonio..., y luego, cuando vieron el potencial y les pusieron atención... ¡ya eran cosas del demonio!

Más allá de la anécdota, el Vaticano no había puesto atención en la comunicación o más exactamente en el cine, sino hasta 1936 en la que el Papa Pío XI promulgara la Encíclica *Vigilanti cura – sobre el recto uso del cine*²⁶, que es entregado al Episcopado de Estados Unidos en el que se declara que es

"necesario y urgente el procurar que también en esta materia los progresos del arte, de la ciencia y de la misma perfección de la técnica humana, puesto que son verdaderos dones de Dios, se ordenan a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, y sirven prácticamente para la dilatación del reino de Dios en la tierra"²⁷.

Pero siempre está latente la preocupación de “la gravedad los problemas que el cine, la radio y la televisión presentan a la conciencia cristiana”²⁸ por lo que en 1957 el Papa Pío XII, promulgó una nueva Encíclica relacionada. *Miranda Prorsus – Sobre el cine, la radio y la televisión*, expresa “los maravillosos progresos técnicos, de que se glorían nuestros tiempos, frutos sí del ingenio y del trabajo humano”²⁹ al referirse a estos medios masivos de comunicación que están sujetos a tremendos peligros además de que están “al alcance de cualquiera”, por lo que “Con particular alegría, pero también con vigilante prudencia de Madre, la Iglesia ha tratado desde el principio de seguir los

²⁵ ibíd.

²⁶ La traducción a ‘*Vigilanti cura*’ sería ‘con ojo vigilante’ como muestra de alguna desconfianza aún existente sobre el cine... aquí la justificación a la anécdota.

²⁷ Papa Pío XI (1936), Encíclica *Vigilanti cura – sobre el recto uso del cine*

²⁸ Papa Pío XII (1957), *Encíclica Miranda Prorus*, cfr. n.2

²⁹ Idem, preámbulo

pasos y proteger a sus hijos en el maravilloso camino del progreso de las técnicas de difusión”³⁰

Desde esta perspectiva este documento propone directrices e instrucciones para el recto y prudente uso de los medios. La necesidad de la formación de quienes trabajen en estos medios de comunicación, pues más allá de ser considerados “simples medios de recreación y entretenimiento” por las audiencias, dice el documento, “deben servir a la verdad y el bien”³¹.

Llama la atención que si en estos documentos se habla sobre *comunicación* será en el sentido de *transmisión* y no en el original de *común, comunión o comunidad*, del que se hablará más adelante en este trabajo.

Llegado ya el Concilio Vaticano II, entre los primeros documentos aprobados fue el Decreto *Inter Mirifica - sobre los medios de comunicación social*, en diciembre de 1963. Un documento de veinticuatro artículos en los que se proponen instrucciones y normas sobre la pastoral de las comunicaciones sociales, los medios de comunicación católicos, la creación de organismos nacionales para los problemas de los medios y asociaciones internacionales, la formación teórica y práctica del uso adecuado de los medios, y la creación de las Jornadas anuales y Mundiales de las Comunicaciones Sociales³².

Este decreto fue originalmente propuesto en formato de Constitución y contenía 144 artículos, pero al ser presentado en un tiempo poco adecuado, los padres conciliares solicitaron sea reducido al máximo, a un esquema en el que no pierda su esencia. Años después, en mayo de 1971 se promulgó la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* por expreso mandato del Concilio Vaticano II. Es aquí donde se logró recoger todo aquello que no incluyó el Decreto *Inter Mirifica*.

Esta Instrucción Pastoral señala que la Iglesia ve a los medios de comunicación como “dones de Dios” y como instrumentos de creciente perfeccionamiento que hacen que “lleguen cada vez más fácilmente a todos los hombres”, por lo que “de día en día

³⁰ Ídem, n.1

³¹ Idem, n.24

³² Decreto *Inter Mirifica*, Concilio Vaticano II – sobre el cine, la radio y la televisión, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html

influyen más en sus actitudes y en sus vidas”³³. Además este documento tiene como objeto “una comprensión más plena y un más profundo conocimiento de la comunicación social y del papel de sus instrumentos para el bien de la sociedad”, y “por último (...) esta Instrucción desarrolla, en general, los principios doctrinales y normas pastorales”. Sugiere a que cada “Conferencia Episcopal aproveche la ayuda que sacerdotes, religiosos y laicos, cada uno según su función, puedan aportar, ya que el recto uso de los medios de comunicación social recae en todo el Pueblo de Dios.”³⁴

1.1.3. Aterrizaje en América Latina

Con estos antecedentes, tanto de lo vivido y desarrollado en Concilio Vaticano II, como de las evaluaciones posteriores, es interesante mirar hacia América Latina como un espacio donde estas propuestas se cristalizaron y de una u otra manera se hacen efectivas. Hallan respuesta y tierra fértil para sembrar y poco a poco, quizá, como hasta ahora, seguir cosechando.

Según el jesuita Robert White, “la fe cristiana en América Latina ha florecido con gran vitalidad y testimonio, aun cuando no lo juzgáramos sino por los mártires, que dieron testimonio del Evangelio con su sangre. La Iglesia Católica ha sido notable en fomentar una espiritualidad relevante en un continente rápidamente cambiante, en inspirar a los jóvenes y en dar un liderazgo moral participante en la vida nacional. La vitalidad se muestra también en nuevas formas de comunidad cristiana, nuevos modelos de ministerio y nuevas expresiones teológicas latinoamericanas”³⁵. De allí, por ejemplo, el amplio e interesante trabajo que realizaron las diferentes comisiones del Consejo Episcopal Latinoamericano – Celam, previo a cada uno de los encuentros continentales de obispos: Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

³³ Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_23051971_communio_sp.html, art. 1, 2

³⁴ Ibid, cf art, 3, 4

³⁵ Robert A. White sj, (1993) *La Iglesia y la comunicación en América Latina: treinta años en busca de modelos*, en Dossier Teoría y Praxis de la Iglesia Latinoamericana en Comunicaciones sociales (25 años después de Inter Mirifica) p. 129

A continuación una referencia a cada uno de los encuentros episcopales para situar el contexto y algo de los resultados logrados. Sobre la situación de la comunicación se hará una mención especial más adelante.

1.1.3.1. Conferencia de Medellín – Colombia 1968

El contexto social y político de América Latina es complicado, la propuesta modernizadora y reformista que viene desde Estados Unidos y es aplicada por algunos gobiernos latinoamericanos no tiene alentadores resultados. La base económica es el problema para lograr el sueño del primer mundo, pero la triste situación social es más compleja y urgente. El desarrollo del primer mundo depende del subdesarrollo del tercero. Los temas de discusión entre los distintos niveles políticos y sociales son la dependencia o la liberación.

La Revolución Cubana está presente en todos los ambientes y *no es un buen ejemplo* para el resto del continente, según algunas élites políticas, económicas y una que otra eclesial. Los marginados quieren ser parte de las decisiones políticas, y ya son notorias las primeras experiencias de educación popular, que incluye comunicación popular y lectura crítica.

Desde 1964 en Brasil, hasta la mitad de la siguiente década, se desatan una serie hechos violentos alrededor de los gobiernos de la región. Muchos cristianos toman parte de movimientos en los que explícitamente hay una *opción preferencial por los pobres*, ya mencionado y validado en el Concilio Vaticano II. Desde este momento se inicia la acusación de ‘comunistas’ a quienes hablan a favor de los pobres y marginados.

Como se ha dicho antes, la década del sesenta es especialmente un punto de quiebre en el mundo y América Latina no podía quedar de lado. En 1968 se da la revuelta del ‘mayo francés’, promovido desde los jóvenes y estudiantes, inicialmente en París y que luego se extendería al resto de Europa y el mundo. Hay una especial búsqueda de "toma de conciencia" sobre la realidad que vive el mundo en un ambiente aún de postguerra mundial y en plena Guerra Fría.

En este ambiente se desarrolla la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, en la industrial Medellín, bajo el tema *“La presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II”*. Fue inaugurada por el Papa Pablo VI y contó

además con la participación activa de dos obispos ecuatorianos: Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito y Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba.

El documento final es la suma del trabajo de las 16 comisiones que se agruparon en tres secciones: Promoción Humana; Evangelización y Crecimiento de la Fe; y La Iglesia visible y sus estructuras, en la que se incluye lo relativo a Medios de Comunicación Social.

1.1.3.2. Conferencia de Puebla – México 1978

El contexto socio - político - económico de América Latina no cambia mayormente luego de la Conferencia de Medellín. La población de la región pasa de 265 millones a mediados de los sesenta a 338 millones a mediados de los setenta, según estadísticas de la Cepal³⁶. De esta población más del 40 por ciento son menores de 15 años y más del 60 por ciento ya viven en las grandes ciudades de cada país, lo que llevará a situaciones de mayor pobreza por falta de planificación en vivienda, servicios básicos, salubridad, etc.

Los cristianos comprometidos viven situaciones de injusticia debido a su ‘opción por los pobres’. Desde los grupos de Comunidades de Base y a la luz de los documentos del Vaticano II y de Medellín, se mantienen en denunciar las situaciones de injusticia social, política y económica, por lo que sufrirán el exilio, la cárcel o la muerte. Ejemplo de esta situación extrema es el asesinato Monseñor Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980, debido a su trabajo pastoral en el Arzobispado de San Salvador. Monseñor Romero también fue conocido por su relación directa con los medios de comunicación, en especial la prensa y la radio.

En este ambiente complejo regional pero con mucha expectativa se realizó la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano del 28 de enero al 13 de febrero de 1979 en Puebla de los Angeles, México, con el tema "*La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*". El Encuentro fue inaugurado por el recién electo (octubre 1978) Papa Juan Pablo II.

Como resultado del encuentro se decidió que la Iglesia latinoamericana se dedique a la evangelización enfocada en tres ejes: la opción preferencia por los pobres,

³⁶ <http://interwp.cepal.org>

la opción preferencial por los jóvenes y la acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina.

1.1.3.3. Conferencia de Santo Domingo – R. Dominicana 1992

Desde la Conferencia de Puebla, pasan 12 años para que se realice la cuarta Conferencia Episcopal en Santo Domingo, República Dominicana, del 12 al 28 de octubre de 1992, en memoria de los 500 años de la llegada de los españoles, y con ellos de la religión católica y el inicio de la evangelización en América Latina.

El contexto social – político – económico latinoamericano, es aún más complejo y difícil. La década de los ochenta es conocida como la década perdida. La deuda externa ha crecido enormemente. Varios países de la región han regresado a la democracia, pero por la difícil situación económica genera nuevas protestas y marchas contra los aún débiles gobiernos que han seguido en conjunto las recetas económicas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, principalmente las privatizaciones, achicamiento del Estado, recorte de gastos sociales, entre otros. Para los años noventa la brecha entre países ricos y pobres es cada vez mayor, "...La distancia entre el país más rico y el más pobre era de 1 a 11 en 1913, de 1 a 35 en 1950, de 1 a 44 en 1973 y de 1 a 72 en 1992... Los mayores índices de desigualdad se registran en América Latina y el Caribe, donde durante la última década los ingresos se concentraron en el quintil más alto de la población..."³⁷.

Los movimientos sociales toman revuelo en el escenario político, en especial el indígena logra un reconocimiento general. El levantamiento indígena en Ecuador es un hito latinoamericano, al igual que el Premio Nobel de la Paz entregado a Rigoberta Menchu Tum, indígena maya quiché de Guatemala, y el apareamiento del movimiento zapatista en el sur de México.

En este ambiente la Conferencia de Santo Domingo alcanza a reafirmar su compromiso con los pobres, se acerca más a la cultura y se compromete a trabajar por la justicia y los derechos humanos, sobre todo porque las dictaduras, en especial las del cono sur, han dejado una huella muy profunda de dolor por los muertos y

³⁷ Alvarez Maya y Martínez Herrera (2001: 128), citado por Francisco Rodríguez (2004), *La pobreza como un proceso de violencia estructural*, Revista de Ciencias Sociales (RCS), Vol. X, No. 1, Flacso, Quito

desaparecidos. Se propone darle más fuerza a la pastoral juvenil y familiar. Esta conferencia pide que se acentúe el rol de los laicos; la defensa de la vida, la cultura urbana, los movimientos y asociaciones eclesiales, el papel de la mujer, las expresiones culturales de los amerindios y afroamericanos, y la misión ad gentes.

1.1.3.4. Conferencia de Aparecida – Brasil 2007

En encuentro de Aparecida se realizó del 13 al 31 de mayo de 2007 y fue inaugurado por el Papa Benedicto XVI, con el lema "Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida". Han pasado 15 años, desde Santo Domingo y el nuevo encuentro es en el mayor santuario mariano de Brasil.

La realidad social – político – económico de la región ha cambiado mínimamente. Las democracias tienen ya más tiempo de vigencia, aún que eso no es garantía de mejoría. El cambio de siglo llegó con una gran cantidad de movimientos sociales en lucha por mejores gobiernos. Ecuador y Argentina, por ejemplo, viven un periodo fuerte de inestabilidad política y una constante sucesión presidencial. Al final varios países se enrumban por gobiernos socialistas, como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela y Ecuador.

En el ámbito eclesial, a inicios de abril de 2005 muere el Papa Juan Pablo II. Pocos días después es electo el cardenal alemán Joseph Ratzinger y asume con el nombre de Benedicto XVI. Hasta su elección fue Prefecto de la Doctrina de la Fe, desde donde fue notoria su línea conservadora. Para muchos especialistas y hasta en los informes secretos del Departamento de Estado de Estados Unidos, es considerado un Papa de transición, “sorprendentemente humilde, espiritual y fácil de manejar” se reveló en los Wikileaks³⁸. En febrero de 2013, pasados ocho años, más de lo que se esperaba, Benedicto XVI renunció a su papado y un Conclave eligió al Cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio sj, como nuevo Papa. Bergoglio asumió con el nombre de Francisco y desde sus primeras acciones ha dado muestras de un nuevo estilo de pontificado y al igual que con Juan XXIII, nuevos y frescos vientos están entrando al Vaticano y a la Iglesia Católica.

³⁸ Organización internacional que hizo públicos los archivos secretos filtrados del Departamento de Estados de Estados Unidos.

Durante la Conferencia de obispos de Aparecida el Cardenal Bergoglio tuvo a cargo la coordinación y elaboración de actividades y documentos finales del Encuentro.

El documento final destaca la voluntad de iniciar y promover una nueva acción misionera continental. Todos, desde las conferencias episcopales nacionales hasta la última parroquia están convocadas a estar en permanente estado de misión, en la que serán portadora de las enseñanzas, orientaciones y prioridades de las Conclusiones de la Conferencia de Aparecida. En la Gran Misión Continental, lo que se busca es que la Evangelización no sea doctrinaria, sino una experiencia de vida. El espíritu misionero también está presente durante todo el encuentro y se refleja en el documento final.

1.2. Teología

“Estén siempre dispuestos para dar una respuesta a quién les pida cuenta de su esperanza, pero háganlo con sencillez y deferencia, sabiendo que tiene la conciencia limpia”³⁹

Según el Diccionario de la Lengua Española, Teología es la “ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones”⁴⁰. Esta definición tiene origen en Santo Tomás de Aquino (s XIII) y es la que ha guiado a la Iglesia por muchos siglos. En otros textos especializados y tradicionales se la denomina como la “ciencia de la perfección cristiana”⁴¹, y que “se hace a partir de la fe y es algo más que una simple reflexión racional”, según señala el teólogo José Morales quien retoma a San Agustín (s. V) en “has de entender para creer y has de creer para entender”. En pensamientos contemporáneos se la define como “la ciencia en la que la razón del creyente, guiada por la fe teologal, se esfuerza en comprender mejor los misterios revelados en sí mismos y en sus consecuencias para la existencia humana”⁴². Pero en una versión sencilla y actual propuesta por el teólogo Víctor Codina sj, la Teología “es una reflexión sobre nuestra fe”⁴³.

³⁹ 1Pedro, 3, 15-16

⁴⁰ Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/?val=teologia>

⁴¹ Tanquerey, A. (1930) *Compendio de Teología Ascética y Mística*, t1, Fundación Jesús de la Misericordia, Quito, p.4

⁴² José Morales (2001), *Iniciación a la Teología*, Ediciones Rialp, Madrid

⁴³ Víctor Codina (1989), *¿Qué es la teología de la liberación?*, colección Fe y Vida n.7, Parroquia Cristo Resucitado, Quito y Edicay, Cuenca

En América Latina se han desarrollado diferentes visiones de Teología como resultado de las diferentes realidades político-sociales, culturales y eclesiales que se vivía sobre todo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. Entre ellas y la más difundida es la *Teología de la Liberación*, a la que se suma la *Teología del Pueblo* y la *Teología Latinoamericana*, cada una con sus particularidades y especificidades, pero todas con un marcado trasfondo social y popular.

El reconocido teólogo peruano Gustavo Gutiérrez en una conferencia desarrollada en 1968, compartió que la teología es como la “inteligencia de la fe (...) un esfuerzo de la inteligencia humana por penetrar en la revelación (...) pero la fe no son sólo verdades que se afirman”, especificó, sino que “la fe es una postura existencial” y actualizando la definición enfatizó que “es una actitud, un compromiso con Dios y con los hombres. La fe comprende entonces el conjunto de la vida teologal: fe, esperanza y caridad”⁴⁴. Para Gutiérrez la fe no se queda en lo abstracto, sino por el contrario en acción sobre el hombre y el prójimo. “Cuando hablamos de teología -dice Gutiérrez- hablamos de la inteligencia, no de una verdad abstracta, intemporal, sino de una postura existencial, que trata de comprender y de ver ese compromiso a la luz de la revelación”⁴⁵.

El Concilio Vaticano II también suma elementos desde su Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. La teología se desarrolla de mejor manera si se considera cada realidad, lengua, tradiciones, cultura, lo que permite que el trabajo pastoral tenga mayor cercanía.

“Interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la historia. De igual manera, la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano.

La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Esta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta aceptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse

⁴⁴ Gustavo Gutiérrez (1968), *Teología de la liberación y contexto literario*, II Encuentro de sacerdotes y laicos, Chiumbote, Perú

⁴⁵ *ibid*

como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.⁴⁶

Esta visión de “*aggiornamento*”, de actualización de la Iglesia Católica, que el Papa Juan XXIII propusiera en la motivación original de la realización de Concilio Vaticano II, consigue que esta gran estructura mundial tenga nuevas y claras directrices que les acerca a los diferentes pueblos y lugares.

La Iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos. La Iglesia reconoce agradecida que tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que ésta depende asimismo de las realidades externas. Más aún, la Iglesia confiesa que le han sido de mucho provecho y le pueden ser todavía de provecho la oposición y aun la persecución de sus contrarios.”⁴⁷

Con estos antecedentes se pueden realizar varias aplicaciones en América Latina. Luego del Concilio Vaticano II, vendrán los encuentros episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1978)

En Medellín se propone que el acompañamiento que se haga al Pueblo de Dios “debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe *ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no*

⁴⁶ Vaticano II, (1965) *Gaudium et Spes* – sobre la Iglesia en el mundo actual, Constitución pastoral, n.44

⁴⁷ Ídem

solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.”⁴⁸ De esta manera los obispos proponen que “Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación latinoamericana arriba descrita, y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte, *el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se los dotará de una coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos* en la trama de acontecimientos.”⁴⁹

En Puebla en 1978 se propone que para lograr una “sociedad verdaderamente participada y fraternal se necesita educar hombres capaces de forjar la historia según la «praxis» de Jesús (...) capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencias de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras.”⁵⁰, en donde “la teología, la predicación, la catequesis, para ser fieles y completas, exigen tener ante los ojos a todo el hombre y a todos los hombres y comunicarles en forma oportuna y adecuada «un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación» (EN 29), «siempre en el designio global de la salvación» (EN 38). Parece, pues, necesario que digamos una palabra esclarecedora sobre el mismo concepto de liberación en el momento actual del continente.”⁵¹

1.2.1. Teología en América Latina

A partir del Concilio Vaticano II, o más bien como una consecuencia esperada en América Latina, se pone en práctica lo propuesto en los diferentes documentos resultado de este encuentro del episcopado mundial, en especial lo relacionado a la “opción preferencial por los pobres”, muestra e aquello son las nuevas experiencias que desde

⁴⁸ Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín (1968) Presencia de la Iglesia en la Actual Transformación de América Latina, sec. III

⁴⁹ Ídem

⁵⁰ Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (1978) Mensaje a los Pueblos de América Latina Puebla, Conclusiones 279

⁵¹ (Puebla, Conclusiones 479)

las iglesias locales se desarrollan en diferentes latitudes de la región, como es el caso de la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos – Isamis, que durante 40 años aportaron a la construcción social, educativa, económica y organizacional del nororiente ecuatoriano.

Las diferentes situaciones que viven la región y el mundo, hacen que se den cambios trascendentes y desde diferentes frentes. Tema principal será la situación de pobreza e injusticia que se viven en nuestros países. Súmese lo relativo a la política internacional, las luchas por supremacía económica e ideológica a nivel mundial. También el desarrollo científico lleva a que haya un mejor desarrollo de las comunicaciones (en tanto transmisión) y de los medios de comunicación, radio y televisión sobre todo (como información). Los jóvenes por su parte se tornan protagonistas desde diferentes movimientos culturales con una fuerte trascendencia en las sociedades locales y mundiales.

Estas situaciones sumadas generan nuevos elementos para que la Iglesia también asuma un cambio en su mentalidad. Pablo VI, sucesor del papa Juan XXIII, con buen juicio dio continuidad al Concilio Vaticano II, expuso en su Exhortación apostólica “Acerca de la evangelización del mundo entero”:

La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.⁵²

Y sobre esta *liberación* es que se basan las teologías que se van gestando en Latinoamérica. Los participantes del Concilio Vaticano II, que fueron desde Latinoamérica ya llevaban una experiencia social que era necesario compartirla durante el Concilio. Este trabajo no logró tener más contundencia, debido a que las comisiones y equipos de trabajo en las que organizaron los diferentes temas que se desarrollaron, estuvieron bajo el mando de la Curia Romana, una concesión que realizó Juan XXIII al sector conservador del Vaticano. De cualquier manera los documentos finales

⁵² Pablo VI, (1975) Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*- Acerca de la evangelización del mundo contemporáneo, n.29

recogieron buena parte de esa experiencia, y el mismo Pablo VI propuso que la Iglesia debe asumir un claro rol de participación social:

(...) nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. Y ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos "liberadores" les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. Todo ello, sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político, debe caracterizar la acción del cristiano comprometido. La Iglesia se esfuerza por insertar siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia.⁵³

Pablo VI es claro y ofrece un buen apoyo a quienes están en América Latina trabajando desde la Iglesia (sacerdotes, religiosos y laicos), en los diferentes espacios, niveles sociales y lugares concretos. La perspectiva es de *liberación* que da nombre a la *teología* que se desarrolla y con la que se trabaja.

“Esperamos -dice el Pablo VI- que todas estas consideraciones puedan ayudar a evitar la ambigüedad que reviste frecuentemente la palabra "liberación" en las ideologías, los sistemas o los grupos políticos. La liberación que proclama y prepara la evangelización es la que Cristo mismo ha anunciado y dado al hombre con su sacrificio.”⁵⁴

1.2.1.1. Teología de la Liberación

“La teología trata de cosas profundamente humanas”⁵⁵

Abordar el tema de la Teología de la Liberación no es fácil. Existe una variedad de autores, teólogos, sacerdotes, religiosos, sociólogos, científicos sociales en general, intelectuales, investigadores, obispos, laicos, políticos, activistas sociales, movimientos, organizaciones, instituciones, medios, Iglesias, etc. y de estudios, documentos, artículos,

⁵³ Ídem n.38

⁵⁴ Pablo VI, (1975) Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*- Acerca de la evangelización del mundo contemporáneo, n.

⁵⁵ Fr. Gustavo Gutiérrez, op (2013), Entrevista en la Universidad Católica de Córdoba, video https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=u0ZzbwS-Fq4, (20 feb 2015)

ensayos, declaraciones y demás bibliografía, que recogen experiencias, investigaciones, aportes, que animan, critican, excluyen, descalifican o desinforman sobre esta teología.

Más allá de una posición maniquea, en la que se ha querido encasillar a la *Teología de la Liberación*, apoyada por los grandes medios de comunicación, depende siempre la visión política e ideológica con la que mire y analice una realidad social. No hay un punto medio. Aparentemente.

La Teología de la Liberación toma cuerpo, fuerza y se difunde luego del Concilio Vaticano II. Al retorno de los obispos, teólogos, asesores participantes del Concilio a sus diferentes diócesis y parroquias, se inicia la difusión de lo vivido, reflexionado, acordado y publicado... Corre el año de 1965.

Según el teólogo argentino Juan Carlos Scannone, varias circunstancias coincidieron y favorecieron el nacimiento de la Teología de la Liberación⁵⁶, las principales son:

- la Constitución *Gaudium et Spes*, (Concilio Vaticano II) muestra una manera distinta de enfocar teológicamente la realidad: *ver, juzgar, obrar*.
- En la iglesia de América Latina existen cada vez más, grupos de laicos, sacerdotes y obispos que toman conciencia de la situación de subdesarrollo, injusticia y dependencia estructurales.
- En 1968 se realiza la Conferencia Episcopal de Medellín, destinada a aplicar el Concilio, en el que los participantes se aplican a leer los signos de los tiempos en temas como "paz", "justicia", "pobreza", etc. y tomaron especial relevancia algunas expresiones como "liberación de toda situación opresiva", "situación de pecado", "violencias institucionalizadas", "cambio de estructuras", "concientización", "educación liberadora", etc., y desplazan el acento del "desarrollo" hacia la "liberación".
- En este ambiente post Medellín surge entonces la Teología de la Liberación, desde el P. Gustavo Gutiérrez, quien no es sólo un teólogo, sino también un pastor comprometido con su tarea pastoral. En 1971 se publica la primera edición del libro "Teología de la Liberación: Perspectivas", que da nombre y

⁵⁶ Juan Carlos Scannone (1982), *La Teología de la Liberación: caracterización, corrientes, etapas*, Stromata n.38

formula adecuadamente el fenómeno global que se está gestando en la Iglesia Latinoamericana.⁵⁷

Es el mismo Gutiérrez, quien propone una formulación definitiva a la Teología de la Liberación: “no se trataba solo de una teología ‘como función crítica de la acción pastoral de la Iglesia’, sino ‘de la reflexión crítica en y sobre la praxis histórica, en confrontación con la palabra del Señor vivida y aceptada en la fe’”⁵⁸. Esta es una nueva forma de hacer teología, que no niega lo anterior teología, sino que propone un tema nuevo, desde una perspectiva nueva, que permite caminar en una “*contemplación en acción*”, es decir pastoral, no solo teórica⁵⁹ ni contemplativa.

En los años 60s y 70s, y dada la coyuntura político-económico-social que vive la región Latinoamericana de revoluciones, dictaduras, desarrollismo, entre otras situaciones y que muchos de los que están involucrados son agentes de pastoral y otros miembros de la Iglesias, que rápidamente se le vincula a la Teología de la Liberación con el marxismo, debido a su constante denuncia sobre la situación de explotación y pobreza que vive la región, entre otras realidades. Por esta razón se trata de equiparar la Teología de la Liberación con corrientes anticapitalistas con la finalidad de desprestigiarla y restarle valor.

El teólogo y sociólogo Otto Maduro señala que “la imagen de la Teología de la Liberación, reforzada por los medios de comunicación, subraya más las ***coincidencias con el marxismo***, que no sus diferencias y desacuerdos”⁶⁰. De esta manera -continúa Maduro- si se leen superficialmente a autores, como Gutiérrez, Boff, Sobrino, Richard, Dussel, Segundo, etc. no es fácil descubrir la crítica y oposición de la Teología de la Liberación al marxismo⁶¹. Es más, parece que tanto a amigos como enemigos de la Teología de la Liberación les gusta esta imagen generalizada, pues comparten “enemigos, objetivos y auditorio”, señala el teólogo, que si bien no niega una “influencia, presencia o coincidencia de elementos”, también destaca que existe una “creciente crítica y rechazo a los dogmas que el marxismo considera esenciales”. Y destaca que se refiere a la Teología de la Liberación como un movimiento que además

⁵⁷ Ídem

⁵⁸ Gustavo Gutiérrez (1973), *Fe cristiana y cambio social en América Latina*, Sígueme, Salamanca, p.244

⁵⁹ Juan Carlos Scannone (1982), op. cit.

⁶⁰ Otto Maduro (2013), *Teología de la liberación y marxismo*, en Sic n.756, p.259

⁶¹ Ídem, p.260

de *intelectual* es un movimiento *práctico* por su organización, política y liturgia, entre otras cosas, que ha contribuido al nacimiento de una nueva ética, que ha provocado ciertos cambios culturales, políticos y económicos en América Latina. Una Teología de la Liberación que contradice no pocas afirmaciones consideradas *sagradas* por el marxismo latinoamericano... desacralizando al marxismo⁶².

Maduro considera que la Teología de la Liberación hizo uso en el pasado de “algunos elementos marxistas como vocabulario, símbolos, literatura, etcétera” en distintos espacios eclesiales, en un sentido sociológico, por lo que más bien ha sido una herramienta para el trabajo de la Teología de la Liberación, en el que no se ha tomado en cuenta la *ortodoxia* ni de uno ni de otros. Son nuevos usuarios sin exigencia de adhesión ni compromiso de políticas y partidos, o renuncias a concepciones religiosas que utilizan “herramientas o instrumentos, uno apropiables otros desechables sin pesadumbre alguna”⁶³.

Según la experiencia de este teólogo y sociólogo venezolano, la “Teología de la Liberación es uno de los canales (hay otros) que las clases oprimidas usan para tratar de expresar, comunicar, interrelacionar, desarrollar, fortalecer y consolidar una cultura propia, desde la que puedan reevaluar y criticar su pasado, enfrentarse con la opresión actual e influir en las decisiones que conciernen a su futuro”⁶⁴. Por el otro lado, la política de las organizaciones marxistas es bien distinta, ellos irán primero al discurso (para muchos *la sola única teoría verdadera*) sin tomar en cuenta otras formas de expresión cultural, pues podrían ser amenazantes para su propia concepción de cultura. Esto ha llevado a que muchos activistas y líderes marxistas cuestionen “la ideología y políticas de sus organizaciones, luego haber vivido las experiencias de creatividad cultural dentro de comunidades de base cristianas y de otros grupos de la Teología de la Liberación”⁶⁵.

En síntesis, el sociólogo Maduro, señala que la Teología de la Liberación “relativiza el marxismo como simple herramienta de trabajo para el análisis social y la lucha política, valora el hecho religioso –y particularmente la creatividad de la religión

⁶² Ídem

⁶³ Ídem, p.260

⁶⁴ Ídem p.264

⁶⁵ Ídem

popular- como lleno de significado y está contra y más allá del capitalismo y la opresión”⁶⁶.

Otro tema que acompaña a la Teología de la Liberación es su vigencia en el nuevo siglo. Diferentes autores⁶⁷ y realidades coyunturales dan fe de que sí⁶⁸ y como a lo largo de los años y experiencias vividas se ha diversificado y ampliado en enfoques, tendencias, conceptos, sin perder su origen ni esencia.

La Teología de la Liberación propone una *metodología* que con el tiempo se mantiene. El *punto de partida* es “la situación de pobreza e injusticia”, es mirar los *signos de los tiempos*, es decir “escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio”⁶⁹. Además de tener presente “la opción preferencial por los pobres” dicho en plural y mirado en tanto colectivo y sociedad, pueblo y clase, en el que se comprende que la pobreza es resultado de un sistema social injusto y opresor, cuyos mecanismos producen ‘ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres’⁷⁰(Juan Pablo II), en donde debe existir una transformación estructural”⁷¹. Y por último *la articulación sacramental y científica del sentido teológico*, es decir, hacer un discernimiento crítico, no científico, si ideológico, que pueda deformar la percepción y el juicio ante la realidad”⁷²; luego, en un nivel científico se realizará una mediación teológica, al tiempo que histórico y social, lo que “ilustra la afirmación de G. Gutiérrez ‘la Teología de la Liberación supone y necesita de la teología como sabiduría y como ciencia’”⁷³.

En el nuevo siglo los retos para la Teología de la Liberación es la actualización en el análisis de la realidad, de la solidaridad con el pobre, en un contexto de neoliberalismo, donde además de las políticas económicas, existen nuevas bases como:

⁶⁶ Ídem, p.266

⁶⁷ Miguel Angel Núñez (2005), *Relevancia y pertinencia actual de la Teología de la Liberación*, Davar Logos v.4, n.1, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos

⁶⁸ Juan Carlos Scannone (2014), *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, Mensaje, n. 631, Santiago de Chile, p.14

⁶⁹ Vaticano II (1965) *Gaudium et Spes*, n. 4

⁷⁰ Juan Pablo II (1979), Discurso de inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam.html (20 feb 2015)

⁷¹ Juan Carlos Scannone (1982) op cit

⁷² Ídem

⁷³ Ídem

la libertad individual como valor absoluto; la libre iniciativa, la privacidad, la competitividad orientada al triunfo y superación individuales; la insensibilidad ante las grandes diferencias sociales y económicas; las relaciones humanas se rigen por el beneficio e interés propios; se están perdiendo los valores como el compartir, la participación, la gratitud y la solidaridad⁷⁴.

El *pobre* es también el despreciado, reprimido, discriminado, desaparecido, excluido, en nuevos ámbitos como el cultural, racial-étnico, religioso, de género y sexual. Ya no es solo la visión del *pobre* del que carece de medios de subsistencia. Tampoco está restringido al Tercer Mundo, pues la globalización ha generado nuevas realidades y mapas sociales de indiferencia y asistencialismo. En este contexto “la Teología de la Liberación no es una moda, porque ser pobre y explotado nunca estuvo de moda”⁷⁵ dice el teólogo Leonardo Boff, lo que le da vigencia en un entorno donde los niveles de explotación y marginación están más actuales que antes, y mientras estas condiciones no estén superadas no podría dejar de existir la Teología de la Liberación⁷⁶.

En la actualidad a la Teología de la Liberación también se mira desde nuevas perspectivas como la ecología, sin olvidar las que se han ido creando en todos estos años bajo esta metodología: la teología negra, la teología feminista, la teología indígena... y las que se han creado alrededor del mundo, según las realidades propias y sin ser necesariamente cristianas, como por ejemplo: teología de liberación palestina, judía, islámica, africana, asiática⁷⁷.

Vista desde la arista de la comunicación el teólogo y comunicador colombiano Luis Ignacio Sierra, señala que esta teología “es en sí misma un ejercicio de una *nueva comunicación teológica*, más horizontal, más participativa, más equitativa, con un sentido radicalmente liberador, y para ello se ha servido de distintos recursos y medios comunicativos... es un ejercicio explícito de una comunicación en perspectiva social liberadora”. Destaca que los “principales líderes latinoamericanos han sido una permanente muestra de ejercicio comunicacional desde las bases y con las bases populares; las comunidades eclesiales de base, y los distintos colectivos con perspectiva

⁷⁴ Cfrd. Juan José Tamayo (1999) *Sujeto, comunidad y utopía*, Pasos, n. 84

⁷⁵ Leonardo Boff (1986) *Teología desde el lugar del pobre*, Sal Terrae, Santander

⁷⁶ Cifr. Frey Betto (1992) *Nueva situación, nuevos desafíos*, Verbo Divino, Navarra

⁷⁷ Miguel Angel Núñez (2005)

liberadora son un claro aporte de comunicación liberadora. No se puede olvidar que la Teología de la Liberación es esencialmente teología interdisciplinar latinoamericana en diálogo con la realidad social, las ciencias sociales, entre las cuales está la comunicación. Es esencialmente teología para hacer posible otro mundo desde América Latina!”.

Por su parte el experto comunicador chileno Valerio Fuenzalida destaca que “El Concilio Vaticano II fue muy esperanzadora, sin embargo teológicamente mirado desde Europa. América Latina no fue protagonista, ni puso temas en el Concilio. Luego América Latina comienza a tener voz y el apareamiento de la Teología de la Liberación le da identidad” y reconocimiento.

1.3. Comunicación

“La palabra comunicación es un término irritante, un inverosímil trastero donde se encuentran trenes y autobuses, telégrafos y cadenas de televisión, pequeños grupos de encuentro, recipientes, esclusas y, naturalmente, una colonia de mapaches, puesto que los animales se comunican, como todo el mundo sabe (...) Pero por la misma razón es un término fascinante. Investigadores y pensadores no cesan de criticarlo, rechazarlo, desmesurarlo, pero el término siempre vuelve a salir a la superficie, virgen y puro.”⁷⁸

En el siglo XXI, más que en el anterior se considera a la comunicación como la base de todo, así de amplio. Está presente en la cotidianidad del mundo al punto que se considera que sin comunicación no se lograría ningún tipo de desarrollo, especialmente económico. Socialmente está presente en las imágenes, la publicidad, los medios de comunicación, las tecnologías, más que en las personas propiamente dichas, las palabras son mediadas por aparatos y pantallas, antes que por “el cara a cara”. Pero la comunicación también está presente en las distintas expresiones populares que se desarrollan continuamente en distintas partes del mundo. La comunicación no solo es la información o el intercambio de datos. La tecnología de comunicación / información está al alcance de toda mano. Desde los más sencillos o complejos aparatos de celular que dan acceso a las grandes redes de intercambio informacional. Vitrinas en los que cada persona puede mostrarse y expresarse: las redes sociales.

⁷⁸ Yves Winkin (1982) *El telégrafo y la orquesta*, en Yves Winkin, ed. La nueva comunicación, Kairos, Barcelona, p. 11

Pero la comunicación en nuestro imaginario colectivo aún son los *medios de comunicación*, principalmente los masivos como prensa, radio, televisión y cine, y más actual: el internet⁷⁹. Luego y tradicionalmente también es el intercambio y circulación de personas, mensajes y bienes según lo simplifica el sociólogo Armand Mattelart⁸⁰, además de las vías de comunicación o el intercambio simbólico en ámbitos culturales, como lo señala el académico colombiano Carlos Eduardo Cortés.⁸¹

1.3.1. Concepto

En esta investigación, se desarrollará la definición que nace desde la etimología y da sentido a la comunicación como tal y luego la tradicional, la que aún se enseña en las escuelas y facultades de comunicación.

“Comunicar quiere decir *hacer común*”⁸² señala el jesuita Gabriel Jaime Pérez, académico colombiano y experto internacional en comunicación, y especifica que para definir la comunicación es necesario mirar el “ser” y el “deber ser”. En el “*ser*” está la descripción del proceso de emisión, conducción, percepción del mensaje y el uso de canales y signos y códigos.⁸³ La tradición de la información y las significaciones, los mensajes, las codificaciones y decodificaciones. Son los procesos, los medios, los instrumentos, las herramientas los que llevan y llaman la atención.

Pero el “*deber ser*”, el de la participación dialógica, señala Pérez, es una comunicación propiamente como tal, en el que se mira a las *personas* que intervienen en los procesos, sin reducirlos a simples “emisores” o “receptores”, o peor aún a *sujetos* en los que se analiza o investiga sus reacciones a estímulos resultado de los mensajes, codificaciones y decodificaciones, sino por el contrario, a *personas* que comparten activa y autónomamente, creativa y críticamente, la develación y construcción del sentido de la realidad a partir del intercambio de información y de la expresión recíproca de ideas y sentimientos⁸⁴

⁷⁹ Internet que no es propiamente un medio, sino más bien una convergencia de medios y tecnologías en un espacio virtual.

⁸⁰ Armand Mattelart, (1995), *La invención de la comunicación*, Siglo XXI, México

⁸¹ idem

⁸² Gabriel Jaime Pérez y Luis Ignacio Sierra (1997) *La comunicación humana en general*, en Comunicación, misión y desafío, Decos, Bogotá, p. 25

⁸³ Ídem. cifr. p.26

⁸⁴ Ídem

La comunicación adquiere otro sentido, otra definición, que viene de comunidad, de las personas, la participación, la unión en lo común. Visto esto desde las raíces latinas “*communis* (común) es raíz de *communicare* (sinónimo de comulgar, que significa participar en común, de poner en relación) y de sus derivados *communio-onis* (comunidad) y *communicatio-onis* (comunicación). A la vez, en griego, el vocablo *koinos* (común) da lugar a *koinonía*, como acto y realidad que resultan de *com-partir*, de poner en común”⁸⁵.

Es con el tiempo, recién hasta la segunda mitad del siglo XVI, que la comunicación asume otras significaciones, que poco a poco le van quitando el sentido original de “participar” o “compartir”. Desde el *francés* asumirá el sentido de “practicar” una noticia y poco después será “transmitir” una enfermedad, por ejemplo. Transmitir en el sentido de “tubos comunicantes”... trenes, teléfonos, periódicos, radio y televisión: medios de comunicación, es decir medios para pasar de A a B. Será el sentido que predomina en todas las acepciones francesas contemporáneas⁸⁶. Y de ahí en adelante la comunicación dejó de ser lo que era: compartir, comunidad, comunión.

Entonces hay que volver los ojos a América Latina, a mirar la comunicación nuevamente desde la persona, desde las relaciones humanas. Gabriel Jaime Pérez señala que más que reducirse a ‘describir’ la ‘comunicación’, lo que hay que hacer es un proceso de descubrir y crear condiciones, que aún en medio de las múltiples limitaciones, logre llegar o aproximarnos siquiera un poco a la utopía⁸⁷.

Los nuevos tiempos desde la década del 60, vienen cargados de novedades trascendentes que dejan huella y marcan un cambio de época en el mundo: Concilio Vaticano II, la guerra de Vietnam, Mayo del 68, entre otros. También en Latinoamérica: la revolución cubana, los encuentros episcopales de Medellín y Puebla, la política exterior de Estados Unidos - Alianza para el Progreso, Plan Cóndor y las dictaduras militares en casi toda la región, entre otros tantos.

En este ambiente de cambios, conflictos y desafíos, calza muy bien hablar de comunicación desde la toma de conciencia, pues como señala el jesuita, “la relación más simple abre nuevas e indefinidas perspectivas” y especifica que “Todo encuentro

⁸⁵ Carlos Cortés (1999) op cit, p.45

⁸⁶ Yves Winkin (1982) op cit, p.13

⁸⁷ Gabriel J. Pérez (1997), op cit., pp.26-27

con el otro me conduce al reencuentro conmigo mismo. Por eso la comunicación posee una virtud creadora”⁸⁸. En donde “las palabras, los gestos anuncian una intención. A la eficacia propia de las palabras se agrega la magia de presencia como una carga suplementaria que conlleva la convicción personal. El contacto humano siempre apunta hacia una totalidad, sea simpatía o antipatía, consentimiento o de rechazo”⁸⁹.

1.3.2. En el contexto de los 60s, un recorrido teórico

Hay muchas posibilidades de definir la comunicación, desde las más tradicionales, teóricas, complejas, ideológicas, etc. Para desarrollar este punto, se citará al comunicólogo boliviano Luis Ramiro Beltrán, que recogió este tema en el clásico texto “Adiós a Aristóteles”, y también a Armand Mattelart con su clásico Historia de la teoría de la comunicación. Para iniciar, la definición más antigua, tradicional y vigente de *comunicación*:

“se pueden remontar hasta Aristóteles, quien vio a la “retórica” compuesta de tres elementos: *el locutor, el discurso y el oyente*, y percibió su propósito como “*la búsqueda de todos los medios posibles de persuasión*”. Siglos más tarde, y habiendo muchas mentes más en trabajo sobre el asunto, esta definición clásica parece permanecer, sin embargo, en las raíces de casi todas las conceptualizaciones vigentes.”⁹⁰

Vigente y viva como el clásico paradigma de Lasswell que desde 1948, es la base de trabajo de los medios de comunicación (mass media): *¿Quién dice qué, a quién, por qué canal (medio) y con qué efecto?*, a lo que Beltrán añade “Lasswell, vio que la comunicación desempeñaba tres funciones: vigilancia del medio ambiente; correlación de los componentes de la sociedad; y transmisión cultural entre generaciones.”⁹¹

De esta manera la sicología se vincula a la comunicación de masas. Nuevas teorías, paradigmas y elementos se suman y aprovechan la *transmisión e influencia* a diferentes niveles mediante información, ideas, emociones, destrezas y por el uso de símbolos-palabras, cuadros, cifras, gráficos y demás. Nixon en 1963 subrayará como

⁸⁸ Ídem

⁸⁹ Ídem

⁹⁰ Luis Ramiro Beltrán, *Adiós a Aristóteles: La comunicación Horizontal*, en Comunicación y Sociedad, No. 6, septiembre 1981, p. 15

⁹¹ ídem

los dos ingredientes del proceso que no hay que perder de vista: “las intenciones del comunicador y las condiciones bajo las cuales se recibe el mensaje.”⁹²

Con el tiempo también se hablará y desarrollarán teorías matemáticas, electrónicas, cibernéticas, hasta señalar que “el modelo de comunicación humana o social que se deriva de las concatenadas conceptualizaciones, llegó a incluir como fundamentales: *fuentes – codificador – mensaje – canal – decodificador – receptor – efecto*”⁹³. El estadounidense Claude Shannon pretende “diseñar un marco matemático dentro del cual es posible cuantificar el coste de un mensaje, de una comunicación entre dos polos de un sistema, en presencia de perturbaciones aleatorias, llamadas ‘ruido’, indeseables porque impiden el ‘isomorfismo’, la plena correspondencia entre los dos polos. Si se pretende que el gasto total sea el menor posible, se transmitirá por medio de signos convenidos, los menos onerosos”⁹⁴. El propósito primordial de este esquema es *la persuasión*, y el menor coste posible. Este modelo es conocido como informacional y toma parte en el desarrollo el también estadounidense Warren Weaver, responsable de simplificarlo. Se destaca la búsqueda de que la codificación y decodificación se logren con el menor ruido posible.

Más adelante el investigador David Smith señala que “cuando las gentes se controlan entre sí, lo hacen primordialmente a través de la comunicación”⁹⁵.

Pero estas teorías y paradigmas comunicacionales, señala Luis Ramiro Beltrán, fueron cuestionadas y puestas en análisis por investigadores y académicos, lo que dio opción a nuevas reflexiones y análisis, en especial y originalmente la diferencia entre comunicación e información.

Los medios de prensa primero, y luego el cine, la radio, en orden de aparición en las primeras décadas del siglo XX, a la par de la gran capacidad de cobertura de audiencias. La radio, y posteriormente la televisión, llevaron a que sean conocidos como medios de *comunicación* de masas (mass media) y no de *información*, como en realidad serían según su razón de ser: informar. Sobre esta base las diferencias empiezan a notarse... “La *comunicación no es un acto sino un proceso* por el cual una individualidad entra en cooperación mental con otra hasta que ambas llegan a constituir

⁹² Idem, p. 16

⁹³ idem, p. 17

⁹⁴ Armand Mattelat (1997), *Historia de las teorías de comunicación*, Paidós, Barcelona

⁹⁵ Ídem, p. 17

una conciencia común... La información es, por el contrario, sólo una transcripción unilateral del empuje de un Emisor a un Receptor”⁹⁶

La diferencia entre “acto” – instante, y “proceso” – recorrido social, cultural, etc., hacen que la comunicación sea mirada más allá de la propuesta aristotélica de emisor – mensaje – receptor, y se proponga una visión más real e integral. Por su parte el comunicador y excanciller peruano Rafael Roncagliolo, señaló que “...estamos presenciando una reducción de la comunicación humana –concepto que implica reciprocidad– en favor de la información y la diseminación; es decir, de todas las formas modernas de imposición de los transmisores sobre los receptores a las cuales erróneamente continuamos llamando comunicación de masas”.⁹⁷

A esta voz se sumaron las de académicos europeos que señalaron que “comunicarse se refiere a un proceso bilateral que tiene elementos tanto emocionales como cognoscitivos y que ocurre tanto en forma verbal como no verbal. Informar, por otra parte, se refiere a un proceso unilateral de comunicación verbal predominante dirigido hacia el conocimiento”.⁹⁸. Aunque hay que reconocer que pese a estas y otras voces de teóricos, los medios (*mass media*) siguen siendo de comunicación y no de información. Es por esto que cada vez que se habla de comunicación, instantáneamente se piensa en medios (*mass media*) y no otra situación o realidad, como podrían ser los procesos sociales.

1.3.3. Otra definición de comunicación

El académico y comunicador colombiano Carlos Eduardo Cortés expuso en un encuentro continental de comunicadores una visión cercana al espíritu de este texto. Cuando define la comunicación en el apartado “En busca de las raíces” cita a Patrick Granfield, un monje benedictino especializado en Comunicación que afirma que “el Cristianismo es una religión de comunicación”⁹⁹. Y cuando se hace un rápido recorrido por los evangelios y demás libros del Nuevo Testamento de la Biblia, las expresiones,

⁹⁶ Ricardo C. Nosedá, (1972) Definición y Deslinde Conceptual de la Comunicación

⁹⁷ Rafael Roncagliolo (1977), *Communication: Social Change and the Need for a New Conceptual Framework*

⁹⁸ Kjell Nowak; Karl Erik Rosengren y Bengt Sigurd (1977), *Communication Privilege and the Realization of Human Values*, en Luis Ramiro Beltrán (1981) Adiós Aristóteles

⁹⁹ Patrick Granfield ed (1994), *The Church and Communication*, p. 1

situaciones y vivencias de Jesús y sus apóstoles son o podrían ser interpretadas como de comunicación, de vínculo, de proceso.

“La Iglesia es una red mundial de comunicación que busca unir a la familia humana con Dios –continúa este monje-. La comunicación de la Palabra y los Sacramentos se inscribe plenamente en el corazón del misterio de la Iglesia. La comunicación es una función esencial de la Iglesia, porque sustenta a los cristianos en su peregrinar hacia la realización plena del Reino de Dios”.¹⁰⁰

La perspectiva del cristiano es la comunicación, camina en la evangelización y hace de su vida cotidiana un camino de comunicación como lo propone el encuentro de Puebla en 1968

Urge que la Jerarquía y los agentes pastorales en general conozcamos, comprendamos y experimentemos más profundamente el fenómeno de la Comunicación Social, a fin de que se adapten las respuestas pastorales a esta nueva realidad e integremos la comunicación en la Pastoral de Conjunto. (Puebla, Conclusiones 1083)

Al relacionar comunicación con teología, Sierra enfatiza “que es un ejercicio real, concreto, histórico de comunicación teológica en contexto real, en los más variados y amplios sentidos y su propósito no es hacer aportes a una ciencia en particular, sino irradiar un mensaje liberador en el que va implícita una nueva perspectiva comunicacional”. Mientras que el chileno Valerio Fuenzalida propone que el “en siglo XX las tecnologías permiten mirar unas realidades que se hacen concretas, aún que sean también unas abstracciones. Esto permite entrar en una cultura o en el universo de la subjetividad, en el pluralismo, en las posturas,... la iglesia acepta esta pluralidad en esta nueva época” además el uso del lenguaje “el lenguaje y los signos generan realidades concretas pero con subjetividades y esta diferencias entre las realidades y las subjetividades en un marco de pluralidad genera también tensiones” y estos son elementos que deben “ser investigados” propone.

1.3.4. Comunicación en América Latina

En América Latina la comunicación está en constantes cambios y convulsiones. El contexto social-político-económico es complejo. El funcionalismo ejerce una

¹⁰⁰ Ídem., p. 4

fascinación por hacer un contrapeso al marxismo dogmático y conceptual. El positivismo ejerce su fuerza en la división entre forma y contenido, desconociendo sobre todo el aspecto social. Así el desarrollismo llegado desde el norte está en todas las áreas y campos de la región, ejerciendo su influencia. Los medios masivos son la voz de los diferentes discursos del poder¹⁰¹, señala el maestro Jesús Martín-Barbero. El lenguaje de estos medios es el de la libertad, asociado al mercado, al comercio, a la información, y sin dejar de lado el de la propiedad, el monopolio de los medios, que permiten “el control de la información, la fabricación de imágenes, la formación de opinión pública, una forma más fuerte de coloniaje, a través de los cuales la dominación dejaría de ser sufrida como una opresión para ser sentida como una alianza que convierte al dominador el libertador”¹⁰², sentencia.

Es entonces cuando se crean, en principio desde las universidades y organismos como Ciespal, grupos de investigación y estudio de los distintos fenómenos comunicacionales. Así se hace un recorrido que arranca con los trabajos sobre los medios de comunicación y su influencia, luego sobre los procesos de comunicación y termina con lo que será la construcción y desarrollo de políticas de comunicación¹⁰³.

Es en medio de toda esta realidad la Iglesia también tiene una participación, de inicio, práctica y con el tiempo de investigación. Luego de pasadas de las conferencias episcopales, se presenta un horizonte posible...

En el centro de esta está el continuo misterio de la gracia de Dios, la generosidad del pueblo latinoamericano y la generosidad de la Iglesia universal ayudando a América Latina en sus horas de necesidad. Sin embargo, esto también representa una transformación notable en la comunicación de la Iglesia.

Quizá lo más visible de esta transformación son los ejemplos del uso selectivo y creativo de los modernos medios de comunicación: el empleo de la radio para la educación básica, la catequesis y la coordinación de las comunidades cristianas de base en las áreas rurales; el desarrollo de grupos de comunicación para la evangelización; innovaciones en el uso de la

¹⁰¹ Jesús Martí-Barbero (2002), *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile. p.50

¹⁰² Idem, p.52

¹⁰³ Guillermo Sunkel, Carlos Catalán (1993), *Comunicación y política en América latina*, en Historia Crítica, no.7, Bogotá. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/122/index.php?id=122>

‘comunicación popular’, los pequeños medios que pueden producir y administrar los pobres y menos instruidos”¹⁰⁴

La Iglesia, desde el Vaticano II como el encuentro latinoamericano de obispos de Medellín en 1968, tienen una voz respecto a la comunicación, según lo refiere el religioso paulino Benito Spoletini:

“imprimieron un gran impulso a las comunidades de base, a los grupos de catequesis, a las escuelas radiofónicas para campesinos y a otros movimientos en la búsqueda de modelos diferentes de comunicación, que implicaba un nuevo modelo de Iglesia. Se anhelaba una comunicación más participativa, promocional, personalizante y liberadora al interior de la Iglesia y más acorde a la idiosincrasia del pueblo”

Años más tarde y ya pasada la conferencia de Puebla, se desarrollan grandes experiencias de comunicación y educación popular. A nivel regional y local se crean organizaciones de comunicación para la prensa (Uclap), la radio y televisión (Unda-Al) y el cine (Ocic-Al), en relación directa a las organizaciones mundiales creadas hacia finales de los años veinte en Europa: Ucip, Unda y Ocic, respectivamente. En los años ochenta se conforma el Secretariado Conjunto de Comunicación (SCC), con sede en Quito que reúne a los secretarios ejecutivos de cada organización con la finalidad de compartir el trabajo, las experiencias y los financiamientos. Esta convergencia de comunicación e iglesia logró canalizar proyectos de investigación, publicación, producción y capacitación para toda la región y con una interesante propuesta de encuentros locales y regionales que permitieron que comunicadores de las más distintas latitudes pudieran intercambiar sus experiencias y logros en comunicación. Con el tiempo el Secretariado Conjunto de Comunicación - SCC cambio a Servicio Conjunto de Comunicación, luego a Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación - Oclacc, y ahora última es la Asociación Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación - Signis Alc, filial de Signis mundial.

Pero a la par en toda la región Latinoamericana se han generado organizaciones y redes que desarrollan diversas actividades que han generado experiencias de comunicación interesantes.

En un ambiente ecuménico la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana – Wacc (por su sigla en inglés), nacida en la década del cincuenta en

¹⁰⁴ Robert A. White sj, p. 129

Inglaterra, también se desarrolla en América Latina a finales de los ochenta, creando una filial que aglutina tanto a instituciones, proyectos y personas. La Wacc-Al anualmente aporta para el desarrollo de proyectos relacionados al monitoreo de medios y temas de género, derechos humanos y derecho a la comunicación.

Desde el mundo de la educación y la radio, desde 1973, está la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – Aler. Organización que nace alrededor de la educación a distancia y que ha logrado posicionarse como una agencia de información, que incluye señal satelital, y un centro de producción educativa y comunicacional en impresos y audio.

A estos se pueden sumar el trabajo académico y difusión de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación – Felafacs, o de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación – Alaic, entre otras.

En el mundo de los jóvenes se creó la Red Latinoamericana de Jóvenes Comunicadores con el apoyo del SCC y a nivel mundial del Unión Católica Internacional de Prensa – Ucip.

1.4. Pedagogía

“La Educación Popular no sólo implica una opción exclusiva por los más pobres y excluidos, sino que exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos de vida digna y de ciudadanía responsable, capaces de construir en colectivo la propia historia.”¹⁰⁵

La Pedagogía reflexiona la teoría y la práctica de la educación, por lo que la educación es su objeto de estudio. La pedagogía es una ciencia teórico-práctica dirigida a la acción y orientada con carácter normativo y prescriptivo, según Gertrud Baumer¹⁰⁶, lo que se podría añadir también que tiene por objeto el planteo, estudio y solución del problema educativo. En la historia de ambas, la educación va primera por ser acción y la pedagogía va luego analizando y reflexionando lo actuado, para en un segundo momento proyectar y actuar sobre la educación.

¹⁰⁵ Federación Internacional de Fe y Alegría (2003) *Educación popular y su pedagogía*, Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares, Caracas

¹⁰⁶ Gloria Pérez Serrano (2004). *Pedagogía Social – Educación Social*, Narcea, Madrid

La pedagogía como ciencia se aplica a varias realidades y situaciones, según el Diccionario de Pedagogía¹⁰⁷ de Manuel Saavedra, se la puede definir desde diferentes práctica y puntos de vista, como por ejemplo: *axiológica, descriptiva, experimental, normativa, etc.* La pedagogía *axiológica* relaciona al proceso educativo con los valores y centra su interés en el problema de los fines. La *descriptiva* que puede ser la más antigua hace relación al estudio de los factores y elementos de la educación, considerando que puede ser comprendido y caracterizado a través de la descripción de los factores biológicos, psicológicos y sociológicos que intervienen en el proceso y la práctica educativa. La *experimental* hace referencia al aspecto empírico de la pedagogía, para lo que se basa en la investigación de factores que la determinan o fundamentan científicamente con un criterio naturalista, estableciendo relaciones entre sus elementos siguiendo una lógica que emplean las ciencias naturales. Y la *normativa* que se relaciona a las normas, leyes, estructura, ideales, finalidades que las reflexiona, teoriza y orienta el hecho educativo, apoyándose en la filosofía, que a la larga abarca a otras:

de la pedagogía normativa se dan dos grandes ramas: La pedagogía filosófica o filosofía de la educación estudia problemas como los siguientes:
a.- El objeto de la educación; b.- los ideales y valores que constituye la axiología pedagógica; y c.- los fines educativos.¹⁰⁸

La pedagogía entonces es fundamental en el sistema social por lo que determina hondamente las estructuras sociales y las relaciones de poder desde la educación.

1.4.1. Educación

Según el cientista y filósofo alemán Mayer, la educación es una de las tres formas de resolver los problemas del mundo, las otras dos son la revolución y la guerra¹⁰⁹.

La *educación* se presenta como una acción evolutiva que no crea utopías instantáneas ni ofrece remedios mágicos ni brinda promesas categóricas, sino que exige

¹⁰⁷ Manuel Saavedra (2001), *Diccionario de Pedagogía*, Editorial Pax México, México DF

¹⁰⁸ Oscar Picardo Joao (2005), *Diccionario Pedagógico de ciencias de la educación*, San Salvador.

¹⁰⁹ Mayer (1984) *Pedagogía comparada*, p. 5

esfuerzo y disciplina y despierta en el hombre la conciencia de sus posibilidades creadoras.

La *revolución* al ejemplo de la Francesa o la de Stalin, señala Mayer, además de la violencia, puede generar una nueva tiranía, quizá inspirada en Maquivelo y su justificación de lograr los fines sin importar los medios. Y la *guerra*, a su vez, está presente a lo largo de la historia del hombre, ha sido parte de la conquista y “civilización” provocando el exterminio de millones de seres humanos. Aún hoy, a falta de educación, los enfrentamientos armados se siguen sucediendo en distintas partes del mundo.

En este marco de referencia es cuando bien vale acercarse a la educación como práctica cotidiana de transmisión de conocimientos, valores, costumbres, entre otros, en definitiva una manera de socialización de una cultura, de una experiencia de grupo social:

“Es la base que posibilita el desarrollo económico, social, político y técnico de los pueblos. La educación debe permitir el desarrollo pleno de las habilidades capacidades intelectuales y valores individuales y sociales”

“La educación no es solo un proceso de narrar y escuchar, sino un proceso activo de construcción, es un principio tan aceptado en la teoría como violado en práctica” John Dewey¹¹⁰

La educación está enfocada y asociada hacia la formación de los niños y jóvenes. La enseñanza es un proceso de organización de la actividad cognoscitiva de los escolares que implica la apropiación de la experiencia histórico-social y la asimilación social cultural.

Los modelos pedagógicos varían según lugares e ideologías, pero lo *ideal* es pedagogía cognoscitiva, desarrollo del pensamiento y creatividad, aún que no se puede dejar de lado la *tradicional*: aprendizaje por transmisión de información y la que mayor perspectiva tiene es la *activa*, es decir, que parte desde la acción – manipulación y contacto con objetos.

En la historia de la educación el ejemplo transmitido de generación en generación, a la palabra y el diálogo, dejan una profunda huella en la persona. Con el tiempo también esta experiencia fue desapareciendo y aparece el profesor (tutores

¹¹⁰ Brust, (2007) p. 37

particulares), lo que le disminuye la responsabilidad a los padres que eran los únicos responsables: el pensamiento reemplaza a la memoria y al aprendizaje.

Los modelos siguen evolucionando, pero no logran volver a entregar la educación a los padres o a su entorno social más cercano. Esa es la lucha de algunos grupos sociales.

Capítulo 2

- 2.1. Educación Popular
- 2.2. Comunicación Popular
- 2.3. Lectura Crítica
- 2.4. Globalización de la Esperanza

Este segundo capítulo recoge los campos centrales de la investigación: educación, comunicación, lectura crítica y la globalización de la esperanza, es decir las áreas donde la Iglesia hace su aporte luego del Concilio Vaticano II y a la par de los Encuentros Episcopales Latinoamericanos.

El apartado inicia con el contexto general que vive América Latina a partir de la década de los sesenta, principalmente en lo político – ideológico, al ser lo que más influye en la región a la par de los movimientos populares. Luego se desarrollara el tema de la *educación popular* y como de la mano de Paulo Freire se logran nuevas propuestas de concientización. En el tema de *comunicación popular* se encuentra directamente relacionado con la educación y como la tecnología del momento aporta para su desarrollo. Y por último se desarrolla lo referente a la *lectura crítica* o más tradicionalmente como la *lectura de los signos de tiempos*. Al final se mencionará lo poco que existe sobre la *globalización de la esperanza*, intensión que non llegó muy lejos aún.

Contexto

América Latina desde la mitad del siglo XX, al igual que la mayor parte del mundo, experimentó cambios en todos los órdenes: social, político, económico, ideológico, religioso, entre otros. El tono general en los distintos países es una suerte de problemas sociales, focalizados en salud, educación, migración interna y pobreza.

El continente vive el boom del *desarrollo*. Desde México hacia el sur todos los países son catalogados como sub-desarrollados, es el Tercer Mundo. Intentan desmarcar de esta catalogación Brasil y México, los más grandes y poblados de la región, con la implementación, ejecución y proliferación de industria y otras formas de

desarrollo económico. No hay que perder de vista que desde las diferentes instancias locales, nacionales, regionales, marcadas por la economía, se crearán organismos para el análisis de la región como la Comisión Económica para América Latina – Cepal, que aportará con números, cifras de mercado, porcentajes de población, estadísticas de salud, educación, etc.

En la región también corren otros vientos, políticos – ideológicos sobre todo, que responden a las diferentes situaciones y realidades que viven los pueblos. La Revolución Cubana y el fantasma del comunismo, resultado de la Guerra Fría, obliga a Estados Unidos a volver su atención a la región, el patio trasero, y proponen distintas estrategias, campañas y acciones para generar un plan de desarrollo llamado “Alianza para el Progreso”, que pone atención en temas de lo social, político y económico.

Durante los diez años que dura el programa, las diferentes agencias de ayuda social, financiamiento y política se distribuyen en cada país logrando acuerdos bilaterales y regionales, muchos de los cuales aún ejercen algún tipo de influencia.

En la mayoría de los países de la región, los gobiernos se convierten en dictaduras militares, provocadas y/o apoyadas por Estados Unidos. El Plan Cóndor se desarrolló en el Cono Sur del continente con militares que habían sido entrenados por los mismos Estados Unidos y que influyen de alguna manera en el reto del continente.

En este ambiente y en medio de todas estas realidades locales y regionales, se crea en 1959 en Quito, Ecuador, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina – Ciespal, según a un acuerdo internacional en el que intervienen Unesco, Oea y el gobierno ecuatoriano. Si bien no está dentro de las estrategias políticas que atraviesan el continente, Ciespal toma a cargo la formación profesional de los periodistas de la región sobre las teorías y medios de comunicación de la época, y por supuesto los temas relacionados al *desarrollo*.

Con el tiempo Ciespal reorientará su accionar ya no solo a periodistas y medios de comunicación, sino que tomará en cuenta el trabajo investigativo y de formación de las escuelas y facultades de comunicación de la región que analizan y evalúan diferentes experiencias de prácticas de educación y comunicación en sectores populares. Años después Ciespal cambiarán o actualizará su denominación de estudios superiores de *periodismo a comunicación*.

En este contexto y a lo largo de América Latina, también toman parte los movimientos populares de la época. Sindicatos y organizaciones de base de distintos órdenes laborales y gremiales, asociaciones estudiantiles, comunidades de base formadas al amparo de la Iglesia Católica, organizaciones indígenas, campesinas, entre otras. La mayoría se forman en torno a luchas por lograr mejores condiciones de trato y economía, en un marco de reivindicación de derechos humanos. Al ser una época de cambios para la región, la represión de parte de los distintos gobiernos, la mayoría alineados a los dictámenes de Estados Unidos, son la tónica.

Desde estos movimientos populares de los años sesenta se generarán nuevos movimientos que más que la lucha unitaria de pedidos, serán confluencias de distintos actores en búsqueda de desarrollar campañas locales e internacionales. También están los movimientos que se convirtieron en partidos políticos, como puede ser el caso del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, nacido desde los movimientos obreros; o los que en otro extremo asuman las armas y se conviertan en guerrillas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (Farc-Ep), nacidos desde los movimientos campesinos en busca de una reforma agraria en Colombia; son los ejemplos más visibles.

Estos movimientos serán los que se organizan también en función de educación y comunicación popular. Si bien su motivación es generalmente política, la acción de lucha y reivindicación de demandas, propuestas o problemas sociales, los resultados pueden ser en general positivos para sus integrantes, en el plano de la identificación colectiva, la autoafirmación de derechos, solidaridad grupal, formación de ciudadanía¹¹¹...

2.1. Educación popular

“Esta pedagogía no puede ser elaborada ni practicada por los opresores”¹¹² Paulo Freire

Hacia mediados del siglo pasado, la educación, en términos generales, es pensada como la formación escolar institucionalizada en escuelas, colegios y

¹¹¹ Marisa Revilla Blanco (2010) *América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro»*, Revista Nueva Sociedad, mayo - junio 2010

¹¹² Paulo Freire (1970), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, p.53

universidades. También y en segunda instancia, está asociada a la educación que se recibe en casa, la de familia... y quizá luego se analiza o relaciona a los contenidos o los beneficiarios de la formación de niños y jóvenes. La educación está solo destinada a ciertos grupos y clases sociales.

La educación popular, desde esa misma óptica tradicional, significa educación para adultos, alfabetización, sectores marginales, menor calidad de contenidos...

La educación *formal*, aquella que es reconocida socialmente y se propone reproducir un sistema establecido y dominante. Los modelos están predeterminados para que el conocimiento sea depositado desde los profesores a los alumnos. Un sistema donde los padres traspasan a las instituciones la formación y educación de sus hijos.

Esta educación tiene por objetivo que el alumno aprenda, memorice y repita lo que el maestro a su vez aprende, de la misma manera desde los libros, es decir, memorizar y repetir.

En esta educación no hay análisis ni crítica, solo “*la verdad*” preestablecida desde fuera, que además y previamente ha sido normalizada y estandarizada. Un modelo que prefiere y fomenta el individualismo y la competencia entre los alumnos, con la finalidad de mantenerlos separados y desconfiando uno de otro. Esto lleva a que no sea fácil o posible la asociación, sino más bien el sometimiento que genera la pasividad, ante su entorno y realidad. La persona es puesta de lado y los intereses de grupo o clase prevalecen.

La educación y formación de estudiantes inicialmente está siempre en manos de instituciones como la Iglesia, con los tiempos y vientos liberales, desde finales del siglo XIX se convierte en pública. En nuestro país el Estado asume la competencia de la educación desde una perspectiva laica, quedando la educación privada a órdenes del Ministerio de Educación.

Con el tiempo y la burocracia, la educación privada ya no solo en manos de la Iglesia, pasa a ser mejor dotada y reconocida como de mayor y mejor calidad sobre la pública que se mantiene administrada por el Estado. Una diferencia está en la distribución económica con la que se desarrolla en cada caso.

2.1.1. Una definición posible

La educación popular surge históricamente cuando las condiciones ideológicas, políticas y pedagógicas, hacen necesaria la aparición de otra modalidad de trabajo activo con las clases populares. Frente a formas anteriores de prácticas educativas más estables, institucionalizadas y consagradas, educación popular emerge con características de movimiento intelectual y político a través de la educación¹¹³.

América Latina, luego de los años 60, ya no es la misma. Los distintos acontecimientos sobre todo políticos y económicos, a nivel local y mundial marcan un rumbo nuevo en la región y cada país. Entonces la educación también entra en una nueva propuesta: Educación Popular.

Los educadores idealistas miran a la educación pública y la educación universal como la esperanza de una “educación pedagógicamente equivalente y socialmente igualitaria y gratuita”. En aquel momento varios países convierten la educación en obligatoria, por lo menos en los niveles básicos, como primaria, permitiendo la coexistencia “con el poder del conocimiento”. Pero las desigualdades sociales generadas por las relaciones entre grupos y clases¹¹⁴ se mantienen y es a lo que hay que enfrentar.

La lógica del momento es oportuna, el desarrollismo ya inicia su ciclo en la región, y para los nuevos gobiernos es una buena propuesta dar educación en un nivel básico, que permita por lo menos un grado de conocimiento útil en un sistema de desigualdad, en el que la “participación de las personas en las relaciones de trabajo, de poder y la creación de cultura”¹¹⁵ debe tener un mínimo de conocimiento común y sobre todo aplicable.

La educación popular es en ese momento un instrumento compensatorio de la sociedad y una conquista de los nuevos tiempos para la gran mayoría de personas. Pero recién está iniciando la propuesta. La esperanza se mantiene.

Paulo Freire, educador en Pernambuco (Brasil), desarrolla una crítica que poco a poco se difunde por América del Sur: el problema no está en la “educación popular” dice, sino en todo el sistema educativo. Tiene razón. Freire llama “bancario” a todo el

¹¹³ Carlos Rodrigues Brandao (1989), *La educación popular en América Latina*, Cedep, Quito, p. 14

¹¹⁴ Ídem p.18

¹¹⁵ Ídem p.18

sistema de educación, indistintamente el nivel y a quien esté dirigido. “Bancario” en tanto toda la educación / formación / capacitación se realiza siempre en “bancas”, desde los libros y la memoria. Freire propone, “bajo bases populares y con objetivos de transformación social, otro sistema de educación del cual la educación de adultos es sólo un nivel, y toda la educación dirigida a los adultos es apenas un conjunto de etapas.”¹¹⁶

Un nuevo proyecto que “recoloca la *educación* en el interior de la *cultura* y la cultura en el proceso de la *historia*”¹¹⁷ es el fuerte de la propuesta de Freire.

Los educadores latinoamericanos que viven estos procesos, cambian su forma de ver, entender y percibir su entorno, su realidad, el mundo. El trabajo del educador se amplía notablemente y ya no es sólo *pedagógico* sino también *político* y esto le llevará a redefinir

“a) la crítica de las causas de reproducción de desigualdad del conocimiento y la cultura;

b) el lugar histórico del trabajo político, a través de la cultura, de las clases populares en la transformación del orden social y en la democratización consecuente de la cultura;

c) el significado de la educación en la construcción de otro orden social, pensado a través de la lógica y realizado a partir del trabajo de actores populares al fin educador, vale decir, concientizados.”¹¹⁸

2.1.2. Proceso

Así se define que la educación popular es un proceso que logra que la persona observe su realidad, razone sobre ella y busque transformarla. El proceso es de reflexión y análisis, pero con una cualidad más: es un trabajo grupal. La educación popular busca que desde los mismos sectores populares se elabore el trabajo de reconocimiento, pues mientras más cercana es la teoría que se elabora, mejores resultados tienen el proceso en el sector popular.

“un espacio donde los propios sectores populares desarrollen (expresen, critiquen, enriquezcan, reformulen, valoricen) colectivamente su

¹¹⁶ Ídem p.19

¹¹⁷ Ídem p.20

¹¹⁸ Ídem p.22

conocimiento, sus formas de aprehender y explicar los acontecimientos de la vida social. Es el conocimiento que brota de las experiencias de vida y de la lucha de los sectores populares y que es elaborado por ellos mismos, que refuerza su poder de transformar la sociedad”¹¹⁹

Cada proceso lleva a que la comunidad no solo se “prepare” en temas políticos, sino que por el contrario, el ejercicio de la práctica política les lleve a construir otras formas de relaciones no dominadoras. El poder, al decir de las comunidades, es construido entre todos sin relaciones de dominación para “hacer valer y desarrollar sus propias formas de pensar, aprehender, expresar y explicar la vida social: el trabajo, la relaciones patrón-empleado, la familia, la religión, el gobierno, las relaciones entre trabajadores, la escuela, el sindicato, el partido, otras formas de organización, el universo, la técnica, la historia, la amistad el arte, sus propias luchas...”¹²⁰

La educación popular también está marcada por no ser algo que se repite de idéntica manera en cada sitio, sino que a partir de estrategias de inserción logra reconocer y descubrir, en conjunto con la comunidad, las necesidades principales, entre las que está la educación y desarrolla los proyectos que se enmarcan en su realidad social y cultural. Hay que destacar que es importante que los agentes populares sean de preferencia del mismo lugar.

2.1.3. Las experiencias

A partir de la década del sesenta, sin tener fechas exactas, diferentes experiencias, proyectos y modelos, se inician y desarrollan en América Latina. Están en México, Brasil, Centroamérica, Perú, Uruguay, Venezuela, Colombia, entre otros. El Movimiento de Educación de Bases - MEB de Brasil, por ejemplo, arrancó a inicios de 1960, por un contrato entre el Ministerio de Educación y la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños – CNBB y funcionó inicialmente en el nordeste del país, la zona más pobre y necesitada del país¹²¹, así lo cuenta José Martínez Terrero, jesuita experto en comunicación popular. Este programa tuvo mayor fuerza y participación hasta 1964,

¹¹⁹ Beatriz Costa (1981), *Para analizar una práctica de Educación Popular*, Cuadernos de Educación Popular, n.1, Vozes/Nova, Petropolis, p.22

¹²⁰ Ídem, p.10

¹²¹ José Martínez Terrero (1986), *Comunicación grupal liberadora*, p. 45

año en que inicia la dictadura que durará hasta 1984. Los objetivos de este programa brasileiro son:

“*Concientización* o el descubrimiento de sí mismo y de la dignidad de la persona humana que puede junto con otras humanizar al pueblo. (...) *Politización* o la participación consciente en las decisiones importantes de la nación. (...) *Animación popular* o el proceso de la promoción del pueblo a través de su acción propia. (...) Y su filosofía es de la educación para la liberación a través de la concientización según el método de Freire. Esta experiencia va más allá de lo que tipifica el modelo de lograr alfabetización y un diploma de educación primaria reconocido por el gobierno.”¹²²

En Venezuela se crearon los Centros de Educación Popular – CEP, que tienen como mayor logro el haber alcanzado estructuración en todo el país. La base de esta experiencia son el núcleo y las comisiones. El núcleo está formado por cinco a quince personas de un barrio o caserío rural. El educador popular y las otras personas del núcleo invitan a la comunidad a reuniones en las que se tratan temas de interés y actualidad para ese sector. De estas reuniones nacen las comisiones que pueden ser variadas, así la de *alfabetización*, para quienes quieren aprender a leer y escribir; las de *reivindicaciones* para lograr mejoras físicas; las de *fiestas patronales*, las de *cultura popular* para temas de música y arte; las *deportivas*, las de *capacitación* que se encarga de artes y oficios; y las *comisiones agrícolas* para mejora y solución de problemas de cultivos¹²³.

El Servicio Radiofónico para América Latina – Serpal, fue una experiencia de educación y comunicación popular de amplia difusión y reconocimiento. Nació al amparo de varias instituciones católicas, con fondos de la Iglesia Alemana, allá por la década de los setenta y marcó un estilo de educación radiofónica fundada en la interacción, el foro y el debate.

De la suma de esta y otras tantas experiencias, proyectos y modelos dieron como resultado diferentes movimientos populares, frentes y partidos que han dirigido su accionar y participación en procesos históricos de transformación social, en un ambiente político, pero también han sido la base para grupos y movimientos culturales.

Los lugares de acción han sido desde grupos indígenas, campesinos, moradores de sectores periféricos de las grandes ciudades, obreros y migrantes a las urbes,

¹²² Idem, p.45-46

¹²³ Idem, p.64

empleados y subempleados, mujeres, artesanos, sindicatos, etc. y la experiencia va desde la alfabetización de adultos y el desarrollo integrado.

Las experiencias, siempre tan variadas e interesantes, llevan ejemplos de integralidad. El investigador brasileño Carlos Rodrigues recoge algunos ejemplos de educación popular en los que son importantes y fundamentales la reflexión y el pensamiento crítico, pero también se incluyen otras prácticas como la salud. “Un grupo de médicos que actúa en la Diócesis de Goiás en Brasil, desarrollan un programa de medicina popular”¹²⁴ en la que además de atención, se moviliza a la comunidad para que conozca y exija sus derechos a la salud, y se educan también en mejores prácticas de salud-alimentación. Otras experiencias apuntan a grupos de campesinos que logran asesorías en programas de cambio tecnológico para la producción agrícola¹²⁵ entre otros.

En la conformación, organización y mantenimiento de diferentes grupos, movimientos, experiencias y proyectos, de educación popular y luego de comunicación popular, desde la década de los 60 hasta estos tiempos, ha estado mediada por la Iglesia Católica, directa o indirectamente. Comunidades Eclesiales de Base, parroquias, institutos, universidades católicas, aportaron y aportan de diferentes maneras para que este proceso se mantenga vigente.

La educación popular es acción práctica que asume diferentes modalidades para desarrollarse y lograr la transformación. Desarrolla la capacidad de identificar los problemas, por lo que pasa del conocer y contemplar, a la acción. De la teoría a la práctica. Frente a una realidad se analiza la situación y el entorno, para lograr una visión amplia que permite identificar una realidad concreta en la que la práctica social es una opción de acción que realiza la comunidad. La educación popular busca que sea la comunidad la que logre el beneficio completo, desde la misma comunidad.

La educación popular tiene la facilidad de la modificación y adaptación según la realidad o situación que deba enfrentar, o según los objetivos trazados a lograr.

El uruguayo y reconocido educador y comunicador popular Mario Kaplún, dice que la educación “ha de estar al servicio de un proceso educativo transformador, en el cual los sujetos destinatarios vayan comprendiendo críticamente su realidad y

¹²⁴ Carlos Rodrigues Brandao (1989) op. cit. p.85

¹²⁵ ídem, p.86

adquiriendo instrumentos para transformarla”, y añade que “ha de ser una auténtica comunicación; es decir, tener como metas el diálogo y la participación”¹²⁶. De esta manera los resultados serán más cercanos y eficaces.

2.2. Comunicación popular

El siglo XX es el siglo de la comunicación. Una comunicación tecnológica e informacional en la que los medios son los que dominan el espectro, especialmente social y político, además del tecnológico. Es tan fuerte la influencia que es común confundir a los medios de comunicación, con el trabajo periodístico, con otras experiencias y actividades comunicativas, como si fueran sinónimos. Temas y prácticas que si bien están emparentadas y relacionadas, el periodismo y la información predominan.

Luego de los años sesenta y en plena propuesta y ejecución de la educación popular nacida desde la necesidad de una nueva forma de aprender y comprender el mundo, aparece la comunicación encaminada y dedicada al sector popular.

La comunicación popular sirve para encarnarse, insertarse de manera radical y menos manipulable, significa estar solidariamente con los débiles, pobres y oprimidos. Hay que hacer propio lo que está abajo, “vivir en el reverso de la historia” según el teólogo Gustavo Gutiérrez, Jesús de Nazaret se encarnó en este mundo, asumió la historia para transformarla desde dentro, se encarnó en el mundo del pobre, del débil, de la víctima. La encarnación en el mundo de los pobres como opción de la fe cristiana, posibilita no solo un lugar para aproximarse a la realidad, sino también proporciona un criterio para saber lo que tiene que hacerse con esa realidad... humanizarla¹²⁷

La comunicación popular, que también en un principio es de medios de comunicación, hace la propuesta para que los medios deban estar cerca de los sectores populares, atentos y a su servicio. Por lo que estos medios serán elaborados por el pueblo mismo y se reflejarán en ellos los problemas, inquietudes y el lenguaje que utilizan. Medios que defienden sus intereses y logran llegar efectivamente a la gente, con una comunicación diferente, más cercana.

¹²⁶ Mario Kaplún (2002), *Una pedagogía de la comunicación (El comunicador popular)*, Editorial Caminos, La Habana, p. 67

¹²⁷ Carlos Ayala Ramírez, *Algunas tesis sobre el aporte de la inspiración cristiana a los medios de comunicación social*, en *Comunicación e inspiración cristiana*, UCA, El Salvador 2003

La comunicación popular parte desde los medios de comunicación tradicionales, prensa escrita sobre todo, luego radio y seguidos de los audiovisuales, la radio en especial, y hoy en día con las nuevas tecnologías como el Internet. Y con el tiempo fue descubriendo que no eran los medios la base de la comunicación, sino lo *qué* se decía y *a quién* se lo decía. Fue el gran avance de los setenta.

En la comunicación popular, por eso su empate con la educación popular, busca y logra una relación directa con la otra persona. Las experiencias comunicacionales y educativas se cuentan por las diferentes latitudes de América Latina, la mayoría en sectores campesinos y marginales de las ciudades.

Kaplún recomienda que hay que “partir desde la gente”¹²⁸, es decir, que todo lo que se quiere decir y transmitir, dentro del proceso de educación y comunicación, debe salir desde las personas o los grupos con lo que estamos compartiendo la experiencia y el proceso.

Los destinatarios deben reconocerse, identificarse y mejor aún si participan en el proceso comunicativo, propone Kaplún. Así, ya no les llega la información desde una instancia superior, sino desde sus iguales. Entonces cuando la comunidad, el grupo, recoge la realidad y la presenta desde una perspectiva crítica podrá analizarlos, discutirlos, reflexionarlos, emitir un juicio y desentrañar las causas¹²⁹ de mejor manera y la participación estará asegurada.

Aquí sucede algo impresionante... los comunicadores, pensados como emisores, en el modelo tradicional de la comunicación, desaparecen y es la propia comunidad que vive el rol de la comunicación, haciendo efectivo el modelo del “*emirec*”, el emisor-receptor que educadores y comunicadores como el argentino Daniel Prieto Castillo lo proponen dentro del proceso de educomunicación. Y va más allá, al recordar y parafrasear que “la comunicación es demasiado importante como para dejársela solo a los comunicadores”¹³⁰.

La comunicación popular también se dio cuenta que no todo estaba en el mundo de los medios tradicionales. Por ejemplo los periódicos por más que habían logrado que fueran realizados desde la misma comunidad, debía enfrentar el problema de la baja

¹²⁸ Mario Kaplún (2002), op cit, p.71

¹²⁹ Ídem, p.74

¹³⁰ Daniel Prieto Castillo (2000), *Análisis de mensajes*, Manuales didácticos Ciespal, No.14, Ciespal, Quito, p.10

lecturabilidad debido al analfabetismo, que bien es cierto motivó la mayoría de las veces procesos de educación popular al estilo de Paulo Freire, con buenos y agradables resultados. La radio era la otra opción, con sus variantes de cornetas o perifoneo, pero pasaba por el problema de los costos y detalles técnicos, equipos especiales y costos de adquisición y mantenimiento, cuando no la falta de energía eléctrica... y ni qué decir de la televisión o su variante en el video popular, un poco más complejo aún. Estas realidades llevaron a la creación de proyectos comunicacionales más grandes y especializados que dieron pie a experiencias interesantes que se desarrollaron hacia la década de los noventa. Estas experiencias sirvieron de base para que hoy en el nuevo siglo sean más fáciles de desarrollar debido a la facilidad que permiten las nuevas tecnologías.

Pero de regreso a la comunicación popular, sus descubrimientos y descentralización: se propuso que el teatro, los títeres, los monólogos también eran buenos medios de transmisión de mensajes o motivos de reflexión de temas o problemas de la comunidad. Aquí los comunicadores son los facilitadores o mejor aún, educomunicadores que aporten a la comunidad con propuestas y herramientas. Lo que no se debía perder era el objetivo: la comunicación en la comunidad, la solidaridad, el proceso de crecimiento y mejora; en un ambiente de claridad, con lenguajes apropiados y cercanos, que parten de la experiencia y permiten que vivan sus tiempos y entendimientos, con un orden, su orden, y sin que falte la coherencia.

2.3. Lectura crítica

En conjunto con la educación y la comunicación popular, a la par, es la *lectura crítica / percepción crítica*, el tercer elemento de la estructura social que sostiene el trabajo en los sectores populares. La apuesta es que el perceptor y la comunidad, luego de trabajar con esta metodología, sienta que está en capacidad de ejercer su libertad de elegir su futuro con capacidad de discernimiento, para romper lo que antes le ataba y en la línea de la educación popular, analizar su realidad y formarse para luego intervenir en ese entorno y cambiarlo.

2.3.1. Cambio de criterio

La percepción crítica viene desde la experiencia de la comunicación. Como se ha dicho antes en los modelos tradicionales se especifican a quién se envía el mensaje es el *receptor*, el que recibe, que bien puede ser una persona, un conglomerado o una masa.

En este criterio lo que se propone desde la educación y la comunicación popular es que la persona o el grupo tengan la capacidad de valorar críticamente aquello que *reciben*. Ya no es una recepción sencilla, sino criticada y valorada, según lo cual asumirán o negarán el mensaje... por lo que el *receptor* pasa a ser un *perceptor*.

El paso de *receptor* a *perceptor* es significativo. La recepción es simplemente la llegada y aceptación de algo, sin ninguna o poca reflexión sobre un mensaje (escrito, audio, visual) que llega, o simplemente la aceptación de un entorno, contexto o realidad... “es así, así ha sido siempre” se dice de la manera más natural y justificativa. Por el contrario, la otra opción es la del *perceptor*, en la que la persona pone en juego su capacidad de sensibilidad, no solo es lo que ve, no solo lo que escucha ni solo lo que lee. Es una opción integral de participación de sentidos, que configuran un nuevo sentido.

Pedro Briseño, comunicador y religioso de San Pablo, propone que quien sea el *perceptor* que además de ser crítico, tendrá a su cargo ser un agente de concientización, que tiene la capacidad de participar en los diferentes niveles de la comunicación social, ser un promotor cultural y un agente de integración comunitaria¹³¹.

En este sentido la lectura crítica asume la responsabilidad de *leer* la realidad desde la creación y transmisión de mensajes en busca de promover la educación con un sentido crítico de la comunidad, grupo o público en general.

La Lectura Crítica también está asociada a la propuesta de leer los *signos de los tiempos*, expresión antigua que significa una interiorización de las realidades y lograr un ejercicio de profecía, diagnóstico y oración¹³². Esta propuesta se aplica desde las

¹³¹ Pedro Briseño (1987), *Formación del perceptor crítico*, en Comunicación-Evangelización: un reto para América Latina, Decos Celam, No.93, Bogotá, p.96

¹³² Ronald Rolheiser (2008), *Leyendo los signos de los tiempos*, en <http://www.ciudadredonda.org/articulo/leyendo-los-signos-de-los-tiempos>

comunidades de base para enfrentar de manera más cercana y acogedora las realidades que viven los grupos y comunidades.

2.4. Globalización de la esperanza

El papa Juan Pablo II en la Exhortación postsinodal *Iglesia en América*, señala que hay que “recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrimos con confianza al futuro”, señalado por el Celam en su análisis del nuevo milenio y la realidad de América Latina, tan aquejada por una complicada realidad social – política – económica. Es en este contexto que “la globalización de la esperanza”¹³³ aparece como una propuesta de mirar la realidad, por un lado de la *globalización* que aqueja al mundo desde la economía, pero también desde otras perspectivas que permitan tener una *esperanza* que no defrauda y anima a que todo se puede superar.

Por su parte el proyecto de educación “Fe y Alegría” de la jesuitas que se aplica en algunos países de América Latina, entre ellos Ecuador, señala que su trabajo debe estar enmarcado en una *globalización de la esperanza y la solidaridad*, y que el trabajo que desarrollan deben tomarlo como una oportunidad, una responsabilidad y un compromiso, pues es “una globalización al servicio del hombre, que tenga en el centro de sus preocupaciones y opciones a la persona humana, su dignidad y su realización, y no el mercado.”¹³⁴ Y especifican que es imprescindible la apropiación crítica y creativa, integrándolas a la propuesta educativa que ayude a empoderar a los educandos¹³⁵.

Sin embargo esta propuesta de la *Globalización de la Esperanza* no ha logrado tuvo mayor trascendencia y quedó como parte de varios documentos y poco se hizo eco de la iniciativa como tal. Pero con el advenimiento del nuevo papa Francisco y el giro que ha dado a las prácticas y vivencias del Vaticano y la Iglesia, la percepción mundial es de una *globalización de la esperanza*, sin que se haya utilizado este término.

En el campo de la *educación, comunicación popular y lectura crítica* Washington Uranga reconoce que “muchos actores de Iglesia estuvieron

¹³³ Celam (2003), *Vivir con pasión el presente*, Globalización y Fe, <http://www.celam.org/globalizacion.php>

¹³⁴ FIFYA (2001), *La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales*, XXXII Congreso Internacional, Antigua (Guatemala), Documento Final

¹³⁵ Ibid

comprometidos, desde la comunicación (Luis Espinal¹³⁶ es un claro ejemplo) con las luchas populares. Sin aporte eclesial la experiencia de la educación y la comunicación popular en América Latina habría sido más pobre”. Mientras que Valerio Fuenzalida destaca que la “comunicación popular -al igual que la educación popular- son propios de América Latina y por tanto son parte de su identidad” una realidad y experiencia que con el tiempo se ha repartido por distintas regiones y sectores del mundo. Y añade que iniciaron en un momento especial de la región, al ser un tiempo de dictaduras y de pobreza, en donde se desarrolla la Teología de la Liberación “una marca de identidad” de Latinoamérica.

A lo que Carlos Cortes recuerda que “en la región se produjeron muchas experiencias sobre evangelización, catequesis, percepción crítica, producción y circulación de mensajes en medios masivos y no masivos, comunicación popular, grupal y alternativa, sobre la base de un rico y original espacio de creación y animación de la labor pastoral”. En la que toda esta riqueza creativa han “aportado elementos específicos de mucho valor. En América Latina y el Caribe se ha intentado comprender la producción social de comunicación, las estructuras de poder, las técnicas y los elementos expresivos que los medios manejan, así como enseñar a leer los mensajes con distanciamiento crítico, para evitar la manipulación. Sin embargo, en el camino de cuatro décadas se descuidaron elementos clave de la propia esencia comunicacional del esfuerzo. Por un lado, nos centramos solo en los contenidos de los mensajes, mediante distorsiones y reduccionismos. Por otro, avanzamos hasta institucionalizar el esfuerzo, pero de manera precaria, dispersa, sesgada, asistemática y carente de metodologías claras (según señalan Agustín García, 2003 y Guillermo Orozco, 1999); es decir, todo lo contrario de un camino sistemático, coherente y dotado de metodologías explícitas y replicables, como podríamos esperar de un campo de acción alimentado por dos áreas de conocimiento vinculadas por la palabra “educación”: la educación y la comunicación”, propone.

Entonces hay que mirar el presente y el futuro y cuestionar si estas experiencias y procesos de educación y comunicación popular así como la lectura crítica y la globalización de la esperanza, tienen sentido... y para Carlos Cortes “sí, tienen vigencia

¹³⁶ Luis Espinal Camps, poeta, periodista, cineasta y religioso jesuita. Nació en España en 1932 y muerto en Bolivia en marzo de 1980.

y siguen siendo muy necesarias, pero muchas de nuestras creencias y actitudes más arraigadas deben cambiar por completo ante una nueva generación de estudiantes que han crecido en el uso de la Internet, que han desarrollado habilidades únicas para acceder y consumir información en red, que han promovido un nuevo tipo de comunicación no presencial y que están muy habituados a interactuar socialmente de esa manera. Nuestros estudiantes difieren de la mayoría de docentes venidos del mundo analógico. Tienen incluso un nuevo lenguaje vernáculo digital y aprenden en formas diferentes de las que nosotros aprendimos. Los docentes (y las instituciones educativas), tendremos que enfocarnos más y más en las demandas específicas de los estudiantes y en incorporar más y más posibilidades de promoción del aprendizaje, no solo para satisfacer un currículo (desde el punto de vista del docente), sino para responder las necesidades de los educandos. Las instituciones educativas en el siglo XXI están llamadas a convertirse, ellas mismas, en organizaciones que aprenden. Una vez sumergidas las instituciones en el esfuerzo del aprendizaje organizacional, el primer reto será llenar el vacío creado por docentes educados en el mundo analógico que deben desempeñarse con solvencia en el mundo digital de sus estudiantes. Los educadores somos los primeros llamados a aprender a devenir docentes para la cultura digital”, propone que lo que hay que hacer para actualizar, si fuera del caso, cada una de estas experiencias y/o procesos dice que por ejemplo la “Unesco concibe hoy el esfuerzo como un proceso permanente y sistemático de alfabetización mediática y digital. Participar en los nuevos medios implica un conjunto de experiencias fundamentalmente diferentes de la vivencia que uno obtiene al involucrarse con formas mediáticas tradicionales (en particular la radio y la teledifusión). Por consiguiente, las maneras en que ocurre el aprendizaje en el contexto de los nuevos medios resultan también diferente en esencia. Allí donde los medios de difusión, como sistemas unidireccionales (uno a muchos), asumieron que el aprendizaje era una función de absorber (o interpretar) un mensaje transmitido, los nuevos medios asumen el aprendizaje como un proceso de involucramiento con la información y uso de ésta en un contexto social más amplio. La infraestructura de los nuevos medios ha permitido la fusión de tecnologías de red, comunidades de interés, y un sentido compartido de co-presencia, con el resultado de una emergente “imaginación en red” según lo plantean Thomas & Brown, 2009, señala Cortés.

Por su parte, en este tema de vigencia, Valerio Fuenzalida propone que sin perder la mirada de la Iglesia Latinoamericana, son los laicos los que deben asumir con responsabilidad y fuerza este proceso en una Iglesia con mayor peso laical”, dice y reconoce que en este tiempo del Papa Francisco en el que la realidad se mira desde el sur, puede ser posible esta opción, pues “este Papa es un pastor que encarna elementos de América Latina como la preocupación por la gente, los marginados”... es donde se recupera un aporte importante de la Iglesia: la teología de la comunicación” sentencia.

Capítulo 3

3.1 Iglesia y comunicación

En este último capítulo se recoge los contextos comunicacionales y las distintas propuestas concretas que sobre comunicación se realizaron durante cada uno de los Encuentros Episcopales Latinoamericanos, luego del Concilio Vaticano II.

Contexto

A partir de la década del sesenta en América Latina se suceden una serie de hechos regionales – continentales como la Revolución cubana de 1959 y las propuestas de desarrollismo, que configuran nuevas realidades sociales, políticas y económicas que llevan a nuevas prácticas y experiencias, y la comunicación no estuvo fuera ni la Iglesia, y tampoco las prácticas de educación y comunicación.

José Ignacio Rey, jesuita y profesor universitario señala que la *Teología de la Liberación* da un aporte sustantivo teórico y práctico al progreso de una genuina comunicación humana para nuestros pueblos, fundamentando una *Teología de la Comunicación*, que acompañe los distintos procesos que se están desarrollando por toda la región. Teología de la liberación que promueve la denuncia del “papel desinformador y alienados de conciencias que cumplían y cumplen, con brutal eficacia, los grandes medios de comunicación de masas” y la construcción de redes de comunicación alternativas y populares¹³⁷ que posibiliten la expresión de los que no tienen voz.

3.1. Iglesia y Comunicación

A medida que se realizaba un encuentro episcopal, la comunicación estaba presente y hacía parte del documento final, bien como medios de comunicación o como comunicación como tal.

¹³⁷ José Ignacio Rey (2001), *Teología de la Liberación y medios de comunicación social*, Comunicación, Estudios venezolanos de comunicación, No. 113, Centro Gumilla, Caracas

A continuación se presentará un corto recorrido por los encuentros episcopales y su contexto comunicacional¹³⁸.

3.1.1. Medellín

En América Latina, los medios de comunicación social son uno de los factores que más ha contribuido y contribuye a despertar la conciencia de grandes masas sobre sus condiciones de vida, suscitando aspiraciones y exigencias de transformaciones radicales. Aunque en forma incipiente, también vienen actuando como agentes positivos de cambio por medio de la educación de base, programas de formación y opinión pública. Sin embargo, muchos de estos medios están vinculados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros, interesados en mantener el «statu quo» social.
(Medellín, Conclusiones 16,2)

El entorno comunicacional está marcado por el teórico canadiense Marshall McLuhan quien propone que los medios tecnológicos modulan y moldean la recepción, que el *medio es el mensaje*, lo *recreativo de la tecnología* y su primacía, y el concepto de la *aldea global* en el que estamos involucrados todos vía la electrónica.

Desde el lado de la Iglesia, el Concilio Vaticano II ha publicado el decreto Inter Mirifica, una suma de enseñanzas y reglas que orientan la utilización de los distintos medios de comunicación para el servicio de la sociedad.

La propuesta metodológica del *Gaudium et Spes* de *ver, juzgar, actuar*, que acompañó el trabajo del propio Vaticano II, será la metodología de todas las actividades dentro y fuera de la Iglesia. Es una metodología que permite un diálogo directo con la realidad. Lo que se aplica en la lectura crítica y que sin ser lineal, ayuda a enfrentar temas diversos.

Entre 1966 y 1968 se realizan varias reuniones previas a la Conferencia de Medellín en donde responsables de los medios de comunicación con sus respectivos equipos de asesores, valorarán las propuestas del Vaticano II en perspectiva de que la Iglesia tiene el rol de ser profética y dialogante.

¹³⁸ Luis Oscar Liberti (1995) *La pastoral de la comunicación social en torno a Medellín, Puebla y Santo Domingo (1966-1992) : una visión teológica de la búsqueda de un modelo y estilo pastoral para la comunicación solidaria e inculturada del Evangelio en la Iglesia latinoamericana* Tesis de licenciatura – Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/pastoral-comunicacion-social-medellin-puebla.pdf>

Se habla de que el *comunicador* católico es como un profeta que debe ser capacitado y formado, el *lenguaje* debe adecuarse al público, el *medio* como un instrumento que debe ser aprovechado en un ambiente de *libre expresión* y el *destinatario* que tiene una actitud consumista también deberá ser formado. La realidad es complicada para que funcione la propuesta.

Como resultado de la Conferencia de Medellín, de la reinterpretación de los documentos del Vaticano II, se define que la “Iglesia Latinoamericana debe estar presente en el Continente” y para esto mantendrá el método de ver – juzgar – actuar, claro, los medios son una buena propuesta en busca del bien común.

De igual manera se deja ya planteada una Teología de la Comunicación y se consolida el concepto y la práctica de la comunicación grupal.

Posterior al Encuentro de Medellín y por la actualización y aplicación del Vaticano II, el sentido *liberador* se aplicó a la educación popular y a la lectura crítica.

3.1.2. Puebla

La comunicación social surge como una dimensión amplia y profunda de las relaciones humanas, mediante la cual el hombre, individual y colectivamente, al paso que se interrelaciona en el mundo, se expone al influjo de la civilización audio -visual y a la contaminación de la «polución vibrante». (Puebla, Conclusiones 1065)

En julio de 1976, en San José de Costa Rica se desarrolló la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en Latinoamérica y El Caribe, patrocinado por la Unesco, la inquietud que reúne a los representantes de los distintos países es la necesidad de políticas de comunicación y cómo hacer frente a las agencias internacionales de información que manipulan la información sobre América Latina. Como resultado se propone la creación de agencias de noticias que equilibren la información. En 1978, en la sede de las Naciones Unidas se establece la creación del Nomic, el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación.

A estas alturas, ya desde 1977 hasta 1979, la comisión encargada por Naciones Unidas realizó la investigación sobre el Nomic, y en febrero de 1980 entregó el informe conocido como McBride, por ser Sean McBride el responsable del trabajo. Este documento generó un amplio debate y demostró con datos y referencias la situación de la comunicación en el mundo, en donde no todo era economía.

Hacia mediados de la década del setenta el Decos-Celam realizó una reunión de obispos y responsables de comunicación de casi veinte diócesis y se analiza la realidad de los medios de comunicación. El trabajo de presencia está repartido entre la radio, la televisión y la prensa, pero poco o nada en el cine y el teatro. La posibilidad de tener medios propios es complicada por lo que se sugiere y solicita que se incorporen a laicos a las diferentes iniciativas comunicacionales.

También se hace evidente que la Iglesia tiene poca presencia en los medios masivos, por lo que se sugiere que se le de fuerza a los *medios grupales* tanto dentro como fuera de la Iglesia.

Los *medios grupales* son el resultado del trabajo de grupos o comunidades de base que encuentran en medios sencillos de comunicación la posibilidad de generar información y comunicación entre ellos. Están constituidos por un animador, el grupo como tal y un medio de comunicación, que bien puede ser un periódico mural, audio caset, diapositivas, los más sencillos y un espacio de radio o video para los más complejos. La mayoría de estos medios grupales están en sectores populares y son de autofinanciamiento.

Luego de la reunión de los Obispos, las propuestas en el tema de comunicación se destacan el respetar y favorecer la libertad de expresión y la correlativa de información, se invita a que las diócesis asuman la comunicación dentro de sus planes de pastoral de conjunto. Se motiva a que hay que educar en una actitud crítica al público receptor de los mensajes publicitarios, ideológicos y culturales.

También se recomienda que las organizaciones continentales de comunicación en prensa, la Unión Católica Latinoamericana de Prensa - Uclap, la Organización Católica Internacional de Cine - Ocic, y la Unión Católica de Radio y Televisión - Unda, sean quienes aporten en la educación de los públicos. En Puebla se reafirma el carácter *liberador* del mensaje a todo nivel.

En los años ochenta el Decos-Celam publica dos libros importantes sobre el tema: *Hacia una teología de la comunicación* (1983) y *Comunión, Misión y Desafío. Manual de Pastoral de Comunicación Social* (1986).

En el proceso de trabajo conjunto se suma la Conferencia Latinoamericana de Religiosos - Clar, con una propuesta de trabajo activo en comunicación. En Argentina,

las ediciones Paulinas publica en conjunto con la Ocic-AL, Unda-AL, Uclap y Wacc la colección *Comunicación*, entre 1985 y 1988.

3.1.3. Santo Domingo

Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediateista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes. (Santo Domingo, Conclusiones 112)

El camino comunicacional al encuentro episcopal de Santo Domingo arranca en 1990 con tres reuniones en Brasil, Venezuela y Nicaragua, en las que participan los responsables de cada Conferencia local, asesores y expertos, entre religiosos y laicos. Cada reunión se desarrolla con el mismo formato: informes locales, aplicación de Puebla y en camino hacia Santo Domingo; y tema de ¿cómo debería tratarse la comunicación social en el próximo encuentro episcopal? y casi a una sola voz se propone que se trate desde la antropología, la cultura y la evangelización.

El documento para el encuentro episcopal lleva temas de actualidad en el pensamiento como lo relacionado a la cultura posmoderna, principalmente audiovisual. También habla de la cultura como fruto de la comunicación, y la relación entre evangelización, comunicación y cultura. Sin dejar de lado lo relativo a los signos, códigos y lenguajes.

Como se ve la temática ya es más compleja y trata sobre los contenidos, más que solo los medios o instrumentos. La *comunicación inculturada*, los conceptos de *alteridad e identidad*, *eclesiología de la comunicación* y *don, mensaje y misión de la comunicación*. El camino recorrido desde Medellín da para pensar en aportes y logros. En este encuentro se hablará de liberación, cultura, la telemática e informática, y apunta a los desafíos de una comunicación solidaria en la convivencia humana.

En las conclusiones de Santo Domingo se manifiesta que la comunicación es una mediación a la evangelización de la cultura en busca de comunión.

3.1.4. Aparecida

“Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión”¹³⁹

El encuentro de los obispos latinoamericanos de 2007 tiene un contexto nuevo y diferente a los anteriores. El nuevo siglo se desarrolla vertiginoso gracias a la globalización y las nuevas tecnologías, destaca el acelerado desarrollo de las redes de comunicación, Internet ha motivado que los cambios en la sociedad sean vertiginosos sobre el tiempo y el espacio. Es en este ambiente que la Iglesia Latinoamericana, en tanto tema de comunicación trata de comprender esta nueva cultura sin perder de vista los aspectos antropológico, cultural y pastoral.

Aparecida se focaliza en la necesidad clara de una pastoral de la comunicación, en donde lo *pastoral* significa acompañar y la *comunicación* debe ser un elemento transversal y que los medios configuran la *cultura*. La evolución histórico-tecnológica da paso a la *cultura de la comunicación*, dejando en el camino a los medios y la comunicación.

Los obispos reconocen y apoyan las iniciativas comunicacionales en especial dentro de la Iglesia y actividades relacionadas a medios masivos, formación competente de comunicadores, formación crítica de los perceptores y colocadas en las leyes que protejan a niños y jóvenes a los efectos negativos de los medios y nuevas tecnologías, en especial el Internet. Por último incentiva que se creen centros culturales católicos en lugares donde sea más urgente.

Desde esta perspectiva en lo que se refiere a *Iglesia y la comunicación* el uruguayo Uranga “entiendo que la Iglesia fue la única institución que pensó, en esos momentos, la latinoamericanidad. Pensar en América Latina como unidad. Pero también insistir en poner la mirada en el hombre, en el sujeto, y en su desarrollo

¹³⁹ Documento Aparecida No. 549

personal. Y darle sentido a la comunicación desde el derecho humano de las personas. En ese marco, la comunicación sirvió para potenciar las causas populares” reflexiona y añade de su memoria que en un inicio de los años sesenta “fue un tiempo de gran desarrollo de las comunicaciones en el mundo, acompañado de manera tímida por la Iglesia institucional. Muchas declaraciones y pocos hechos. En cambio, los desarrollos más importantes se hicieron en el campo de la comunicación y la educación popular. También con propuestas de lectura crítica de la comunicación. Muchos profesionales y teóricos católicos participaron activamente de debates sobre el derecho a la comunicación.”

Pero Carlos Cortés amplía el rol de la Iglesia en sus aportes: “En primer lugar, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968; Puebla, 1979 y Santo Domingo, 1992), le dieron un lugar preponderante a la comunicación, incluso dentro de la noción de Pastoral Orgánica o de Conjunto hasta enfocarse en la construcción de la cultura de la vida como prioridad y desafío, canalizados por la comprensión de la comunicación como camino para la comunión, y de la Nueva Evangelización como un proceso comunicativo-educativo de inculturación: una Iglesia-sacramento de comunión, servidora y misionera, con una dimensión participativa y un protagonismo especial de los laicos en el reto de la Nueva Evangelización que renovó la opción preferencial –no exclusiva ni excluyente– por los pobres, mediante una Evangelización inculturada, centrada en una nueva expresión en la cual se impulsa una eficaz acción educativa y un decidido empeño por una moderna comunicación (Santo Domingo, Nos. 292 a 300), con claros ejemplos latinoamericanos de “uso selectivo y creativo de los modernos medios de comunicación”, señala.

Conclusiones

Iglesia y comunicación, van juntas. La comunicación viene de la Iglesia, aquella que pone todo en común y la que valora el “ser” y el “deber ser”. Iglesia y comunicación en la que las personas comparten y participan activa y autónomamente, creativa y críticamente, la develación y construcción del sentido de la realidad a partir del intercambio de información y de la expresión recíproca de ideas y sentimientos. Por lo que hay la necesidad de volver a mirar y entender la comunicación desde su origen etimológico y cultural, lo que da un sentido más humano: lo común, la comunidad, la comunión.

El Concilio Vaticano II retomo y actualizó “*la opción preferencial por los pobres*” y la Iglesia Latinoamericana lo puso en práctica, desde los Encuentros Episcopales principalmente los de Medellín en 1968 y Puebla en 1978. Pero principalmente desde la *Teología de la Liberación* que le dio sentido e identidad a como América Latina pone en práctica esos nuevos vientos que llegan desde el Vaticano.

Teología de la Liberación que denuncia el “papel desinformador y alienados de conciencias que cumplían y cumplen, con brutal eficacia, los grandes medios de comunicación de masas”; y, propone y concreta la construcción de redes de comunicación alternativas y populares. Teología que promueve la *Teología de la Comunicación*.

Iglesia y Comunicación que están en la obligación de crear y desarrollar estrategias nuevas y propias de trabajo, educación, comunicación y concientización. Al tiempo que acompañe procesos de organización social ya existentes.

Hay necesidad de valorar, mantener y difundir el modelo de *ver – juzgar – actuar*, y el de *lectura crítica*. Aplicable en espacios no solo populares o eclesiales, sino también académicos e institucionales.

Se deben promover nuevamente las redes ecuménicas de actores sociales, personales, organizacionales, de movimientos e institucionales en donde la comunicación es un elemento transversal que aprovecha las nuevas tecnologías como herramientas de alta prestación.

Y por último, los documentos, teólogos y comunicadores consultados coinciden en que tanto la educación y comunicación en su momento popular y alternativa, son metodologías que se puede actualizar y aprovechar para estos nuevos tiempos de alta tecnología, de manera prospectiva a las nuevas realidades.

Además que es interesante comprobar que la Iglesia evoluciona y se actualiza en la forma de ver y aprovechar la comunicación. El paso de verla solo como herramienta y descubrirla como proceso importante y transversal.

Una última conclusión/propósito es la continuación de esta investigación en lo que corresponde a los nuevos tiempos y desde las experiencias, proyectos y los actores de la educación y comunicación popular en América Latina. Ya no solo la visión oficial de los Encuentros Episcopales o sus correspondientes Conferencias, que en su mayoría recoge este trabajo. Quizá una investigación más profunda y pormenorizada, necesaria para prospectivamente caminar en este nuevo siglo en medio de nuevos fenómenos en este mundo transmediado de cultura, información y nuevas tecnologías.

Bibliografía

- Antoncich, Ricardo, (1987) *Culturas, valores evangélicos, medios de comunicación social: perspectivas teológicas*, Quito: Congreso Ocic/Unda
- Ayala Ramírez, Carlos (comp), (2003) *Comunicación e inspiración cristiana*, San Salvador: Uca Editores
- Beltrán, Luis Ramiro (1981) *Adiós a Aristóteles: La comunicación Horizontal*, en *Comunicación y Sociedad*, No. 6, septiembre 1981
- Beltrán, Luis Ramiro (2005) *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Boud, David; Cohen, Ruth; Walket, David (edits.) (2011). *El aprendizaje a partir de la experiencia: Interpretar lo vital y cotidiano como fuente de conocimiento*, Narcea, Madrid
- Brust, Héctor; et al. (2007). *Aprendamos a aprender*, Trillas, México DF
- Celam, Oclacc, Cnbb (2011), *Mutirao de cultura América Latina e Caribe: ferreiro 2010*, Pucrs, Porto Alegre
- CMR (1977), *Los documentos de Medellín (Selecciones): La Iglesia en la actual transformación de América Latina*, San Salvador: Centro Monseñor Romero (CMR) – UCA, Departamento de Filosofía, Departamento de Teología
- Cortés S., Carlos Eduardo, López F. José Fernando, Peñaherrera B., Cecilia, (1995) *Pastoral de la comunicación y comunicación para la pastoral*, Quito: Servicio Conjunto de Comunicación (Ocic-al, Unda-al, Uclap)
- Decos – Celam, (1988a) *El Papa habla a los comunicadores (1967 - 1988) 22 mensajes*, Bogotá: Celam
- Decos – Celam, (1988b) *Teoría y praxis de la iglesia latinoamericana en comunicaciones sociales: 25 años después de Inter Mirifica*, Bogotá: Colección Decos No. 2
- Decos – Celam, (1997) *Comunicación, misión y desafío: manual de pastoral de la comunicación*, Bogotá, Colección Documentos Celam No. 73
- Freire, Paulo (1974), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Freire, Paulo, (1993) *Pedagogía de la esperanza: un recuento con la pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI

- Gomes, Pedro Gilberto, (1987) *Cultura, meios de comunicação e igreja*, São Paulo: Edições Loyola
- Granfield, Patrick, ed. (1994), *The church and communication*, Kansas City: Communication, culture and theology
- Gutiérrez Pérez, Francisco (1974) Confederación Interamericana de Educación Católica - CIEC, Bogotá
- José Ignacio Rey (2001), *Teología de la Liberación y medios de comunicación social*, Comunicación, Estudios venezolanos de comunicación, No. 113, Centro Gumilla, Caracas
- Kjell Nowak; Karl Erik Rosengren y Bengt Sigurd (1977), *Communication Privilege and the Realization of Human Values*, en Luis Ramiro Beltrán (1981) Adiós Aristóteles
- Lemus, Luis Arturo (1969). *Pedagogía: temas fundamentales*, Biblioteca de cultura pedagógica, Serie Teoría e historia de la educación. Editorial Kapelusz, Buenos Aires
- Martín-Barbero, Jesús (2002), *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Martínez Terrero, José (1986), *Comunicación grupal liberadora*, Comunicación No. 1, Buenos Aires: Ediciones Paulinas, Ocic-al, Unda-al, Uclap
- Mayer, Frederick (1984). *Pedagogía Comparada*, Editorial PAX, México DF
- Mejía, Marco; Awad, Myriam (2007), *Educación popular hoy en tiempos de globalización*, Ediciones Aurora, Bogotá
- Morduchowicz, Roxana coord. (2003). *Comunicación, medios y educación: un debate para la educación democrática*, Octaedro, Barcelona
- Muller, Gerhard; Gutierrez Gustavo (2005). *Del lado de los pobres: Teología de la liberación*. Instituto Bartolomé de las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima (261.61/M913d)
- Ocic-al, Unda-al, Uclap, (1994) *Nuevos rostros para una comunicación solidaria*, III Asambleas conjuntas y continentales (Santa Cruz, Bolivia, febrero 1994), Quito: Autor
- Oliveros Maqueo, Roberto (1977), *Liberación y teología: Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*, México: CRT

- Perelló, Julio (1995), *Apuntes de historia de la educación*, UPS, AbyaYala, Quito
- Pérez sj, Gabriel Jaime, (1995) *Pastoral de la comunicación en América Latina: Las principales experiencias y sus características*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Pastoral de la Comunicación. Buenos Aires: Centro de Comunicación Educativa La Cruzía.
- Pixley, Jorge; Boff Clodovis (1986). *Opción por los pobres*, Colección Cristianismo y sociedad, Ediciones Paulinas, Madrid (261.8 /P688o)
- Pontificio Consejo para los Laicos, (1994) *Todos los sarmientos de la única vid*, “Laicos Hoy” Servicio de Documentación, No. 28, Ciudad del Vaticano: Autor
- Preiswerk, Matthias (2005). *Educación popular y teología de la liberación*, Departamento Ecuménico de Investigaciones – DEI, San José, Costa Rica (261.8/P914e/2005) p.32; 261-294
- Prieto Castillo, Daniel (1999), *La comunicación en la Educación*, La Cruzía, Buenos Aires
- Pucrs, (2011) *Mutirão de Cultura América Latina e Caribe (fevereiro 2010)*, Pucrs – Brasil / Coordenação geral de Henrique de Freitas Lima – Porto Alegre: Celam / Cnbb / Oclacc
- Revilla Blanco, Marisa (2010) *América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro»*, Revista Nueva Sociedad, mayo - junio 2010
- Rey sj, José Ignacio (2001), *Teología de la Liberación y medios de comunicación social*, en Comunicación, no.113, Centro Gumilla, Caracas
- Richard, Pablo (1995) *La Fuerza del Espíritu. Religión y Teología en América Latina*, Carcas: Nueva Sociedad No.136, pp. 128-141
- Rodriguez, Carlos (1989), *La educación popular en América Latina*, Cedep, Quito
- Saravia sj, Javier (1999), *Leyendo los signos de los tiempos: herramientas de análisis social y cultural*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México DF.
- SCC, Erbol, (1992) *Declaración de la Paz: documento final del Seminario Internacional “Nuevas propuestas comunicacionales desde una perspectiva católica” (La Paz, 16 julio 1992)*, Quito: Servicio Conjunto de Comunicación (Ocic-al, Unda-al, Uclap)
- Spoleitini, Benito, (1985) *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, Comunicación No. 3, Buenos Aires: Ediciones Paulinas, Ocic-al, Unda-al, Uclap

- Sunkel, Guillermo. Catalán, Carlos (1993), *Comunicación y política en América latina*, en Historia Crítica, Universidad de los Andes, no.7, Bogotá.
<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/122/index.php?id=122>
- Tamayo, Juan José (2009) *La teología de la liberación: En el nuevo escenario político y religioso*, Valencia: Colección Diáspora, Ed. Tirant lo Blanch
- Tamayo-Acosta, Juan José (1989) *Para comprender La teología de la liberación*, Pamplona: Ed. Verbo Divino
- Torres Rosa María (1988). Discurso y práctica en educación popular, Ciudad, Quito (374.012/T636d)
- Torres, Rosa María (2000). Itinerarios por la educación latinoamericana: cuaderno de viajes, Paidós, Convenio Andrés Bello – CAB, Buenos Aires (370.98/T636i)
- Tusquets, Juan (1972). *Teoría de la educación*, Pedagogía de la problemática 1, Editorial Magisterio Español SA, Madrid
- Wacc, (1989) *Comunicación para la comunidad*, Primer Congreso Mundial de Comunicación, Manila: Autor
- Ysern de Arce, Juan Luis, Mons. (1992) *Naturaleza de las organizaciones católicas de comunicación en América Latina*, Quito: Servicio Conjunto de Comunicación (Ocic-al, Unda-al, Uclap)
- Ysern de Arce, Juan Luis, Mons. (1993) *La comunicación social en Santo Domingo: proceso de reflexión y comentario*, Bogotá: Decos – Celam, Ocic-al, Unda-al, Uclap

Anexo

Teólogos y comunicadores consultados

A la par de la realización del estado del arte también se consultó a distintos comunicadores religiosos y laicos que fueron parte del proceso histórico que aquí se recoge sucintamente. Algunos contestaron con comentarios generales, otros con referencias, otros más con sugerencias y algunos con respuestas puntuales. Entre ellos:

Gabriel Jaime Pérez, jesuita colombiano autor y coordinador de varias de las publicaciones del Decos-Celam, además fue profesor y decano de la Facultad de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Actualmente superior de la Comunidad Jesuita de Barranquilla, Rector del Colegio San José, Director de la Misión Regional de la Compañía de Jesús en el Caribe colombiano, Presidente de Confederación Nacional Católica de Educación - CONACED Atlántico y Vicario de Religiosos de la Arquidiócesis de Barranquilla.

Washington Uranga, uruguayo, es periodista, docente e investigador de la comunicación. Ha estado vinculado a la Iglesia, como militante eclesial, desde su adolescencia en Uruguay en los años sesenta. Fue dirigente de la Juventud Estudiantil Católica (Uruguay) y luego del Secretariado Latinoamericano (con sede en Montevideo y Lima) de la misma organización (1969-1971). Mientras tanto ejerció como periodista. Entre 1976 y 1979 trabajó como Secretario Ejecutivo del Departamento de Comunicación Social del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y en esa condición participó de la Conferencia General del Episcopado en Puebla. Entre 1983 y 1992 fue Presidente de la Asociación Católica Latinoamericana para la Radio y la Televisión (Unda-AL). En ese mismo tiempo se unificó el secretariado de Unda, Ocic y Uclap con sede en Quito. Entre 1986 y 1999 fue vicepresidente de Unda World.. Actualmente trabaja temas de comunicación vinculados con la ciudadanía, la participación, las políticas públicas y la planificación de procesos comunicacionales, es editorialista y autor para medios académicos y científicos. Asesora a organizaciones sociales y dicta cursos en grado y posgrado.

Carlos Eduardo Cortés, comunicador e investigador colombiano. En los años 1990 fue el primer Secretario Conjunto del Servicio Conjunto de Comunicación de las organizaciones católicas en Latinoamérica y el Caribe (SCC): Unda-AL, Ocic-AL y

Uclap. En esos años, la región fue pionera en anticipar la convergencia mediática y en lograr que todos los miembros de esas tres organizaciones se reunieran en Asambleas Continentales cada vez más en un espíritu de comunión de fines y de bienes, de donde surgió el Secretariado Conjunto. Gracias a las gestiones de Mons. Juan Luis Ysern, durante ese período el espíritu de comunión también se recuperó en la relación entre el SCC y el Celam, lo cual permitió un trabajo coordinado a partir de 1995. Actualmente es experto internacional en temas de comunicación.

Valerio Fuenzalida, comunicador e investigador chileno es especialista en recepción de medios con énfasis en televisión. Autor de varias publicaciones sobre temas de comunicación. Actualmente profesor de la Universidad Católica de Chile y expositor invitado en temas de comunicación con énfasis en recepción, niños y televisión.

Luis Ignacio Sierra, comunicador e investigador colombiano, doctor en comunicación y teología, exdirector de la revista Signo y Pensamiento de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, y autor en conjunto de temas de comunicación e iglesia.

Además también aportaron *Ismar Soares de Oliveira*, comunicador brasileño, expresidente de la Unión Católica Internacional de Prensa – Uclap y experto en Educomunicación; *Jesús María Aguirre*, jesuita vasco radicado en Venezuela, es reconocido por su trabajo en relación entre la comunicación y la teología latinoamericana; *Dennis Smith*, comunicador estadounidense, presbiteriano, presidente de la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas, Wacc.; y *Rolando Calle*, jesuita ecuatoriano, doctor en comunicación y miembro activo de las organizaciones de Latinoamericanas de Comunicación, fue presidente de Unda y actualmente es rector del Colegio San Gabriel en Quito.